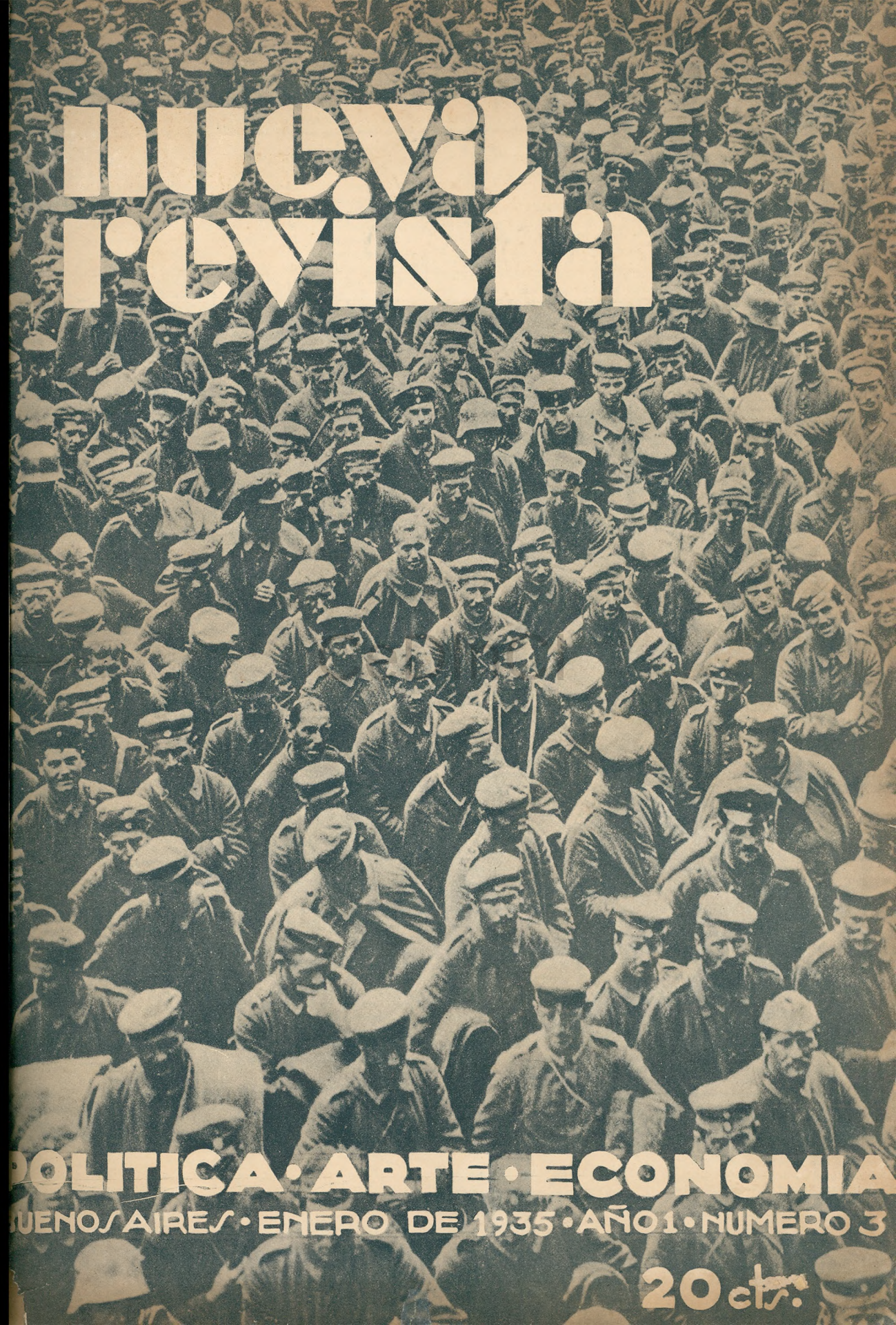
nueva revista



POLITICA · ARTE · ECONOMIA

BUENOS AIRES · ENERO DE 1935 · AÑO 1 · NUMERO 3

20 cts.

La política económica del Ministro Pinedo

El gobierno lleva desde hace un año, una política económica misteriosa en sus enunciados, oculta en su desarrollo, manteniendo las cifras y manejos entre bastidores, desfigurándola con enunciados equívocos en los decretos y con cifras publicadas en forma que llaman a engaño. Política económica arbitraria que no sólo prescinde de la voluntad de quienes tienen que sufrirla, sino también del propio parlamento, es decir, de núcleos importantes de terratenientes, industriales y comerciantes.

Es interesante constatar también, cómo el gobierno de los grandes ganaderos latifundistas, tuvo que ir a buscar a la escuela del socialismo reformista, los prestidigitadores que presentaran en forma nueva, la misma vieja política del saqueo popular.

Pinedo, el discípulo aventajado de Juan B. Justo, es el que maneja con brillantez pirotécnica, la política financiera en forma que se comprenda lo menos posible. Para su desgracia, en economía los resultados descubren la trampa y muestran al final que se trata de la misma política manejada antes por manos más torpes: rebaja del peso, aumento de los impuestos, nuevos derechos aduaneros. Todo eso dispuesto en forma preferencial para los grandes terratenientes y empresas imperialistas. El obrero extranjero que quiere mandar una libra esterlina a su familia debe pagar por ella 22 pesos como mínimo, mientras que el directorio de un ferrocarril podrá girar sus ganancias pagando hasta 17 pesos la libra.

LOS CONSERVADORES.

En presencia de la crisis, los conservadores torpes sólo supieron, con la familia Uriburu, saquear la Caja de Conversión. Se enviaron 200 millones de pesos oro al exterior, cuando la mitad de esa suma — 100 millones de marcos oro — condujo al nacismo a la crisis de junio y la cuarta parte de la misma — 100 millones de liras — obligó a Mussolini a expropiar la tenencia de monedas y créditos extranjeros.

Con Justo vino Hueyo. ¿Cuál fué su política? El empréstito interno. ¿Cuál fué su resultado? Un fracaso. Era necesario encontrar otro hombre. Sólo el reformismo lo podía proporcionar.

MINISTRO PINEDO.

Para estudiar la política económica de Pinedo deben agruparse sus decretos y leyes de acuerdo a los tres objetivos distintos que la caracterizan.

1.—Tiende a favorecer los intereses de los terratenientes y de las grandes empresas imperialistas, disminuyendo sus cargas y dándoles un trato preferencial que se traduce en grandes ganancias para ellas.

2.—Trata de disminuir los pagos del gobierno a costa de aumentos de las deudas y ampliación del tiempo de duración.

3.—Aumenta la explotación de las poblaciones del campo y de la ciudad para acrecentar las entradas del gobierno, especialmente con fines militares, o para favorecer con dádivas especiales a los terratenientes e imperialistas.

Nos ocuparemos en este artículo de los dos primeros puntos, dejando el tercero para otro próximo.

Todos estas medidas — o más bien una sola de ellas: la desvalorización del peso — han conducido al gobierno de Justo a una tranquilidad relativa durante el último año, a expensas de un aumento de la miseria de la población trabajadora del país. Pero estas ventajas económicas han llegado a su fin y con ellas termina la capacidad de maniobras del ministro Pinedo.

LA PREFERENCIA PARA LOS TERRATENIENTES.

En primer lugar está la ley de rescate de las células hipotecarias. Es sabido que se bajó un punto del interés y un punto de la comisión del Banco Hipotecario, lo que significa un beneficio del 2 por ciento para los deudores del Banco. Además de esto las deudas existentes se vuelven a repartir en 33 años, disminuyendo el pago anual que debían efectuar los deudores y las deudas por intereses y amortización no pagos se incluyen en la deuda total que se pagará en 33 años.

Es sabido que el Banco tiene deudores por valor de $ 1.337.872.350, de los cuales $ 635.648.000 corresponden a las deudas de los grandes latifundistas y burguesía nacional del campo que tenían atrasos por valor de $ 102.595.521. Estas capas de terratenientes ahora se ahorran en conjunto 12 millones de pesos por año y reducen a la mitad aproximadamente sus amortizaciones anuales. Salvó así el Sr. Pinedo a los latifundistas a expensas del Banco Hipotecario que en otra forma se hubiera visto obligado a lotear las grandes propiedades y que hoy puede mantenerlas indivisas.

El decreto creando la Junta de Granos y el manipuleo de los cambios, es otro negocio que favorece a los grandes trusts imperialistas y muy especialmente a los frigoríficos y monopolios de los cereales. Cuando funcionaba la Junta de Control de Cambios, el gobierno les exigía la venta de la moneda a un precio fijo de $ 15 los cien francos y cuando Pinedo estableció el nuevo sistema, se comenzó a comprarles los 100 francos a $ 19 y hoy se ha llegado hasta $ 22, es decir, un 25 por ciento de ganancia en los cambios a favor de los trusts monopolistas que manejan la riqueza agraria, ganadera y forestal.

Pero esto no es todo: estableció un sistema de preferencias para entregar moneda extranjera en beneficio de las grandes empresas que desean llevarse las ganancias, como ferrocarriles, compañías de electricidad, tranvías, etc.

Estas grandes empresas pueden hacer ofertas de compras de moneda al gobierno, mientras que los particulares o los comerciantes e industriales menores no pueden hacer esas propuestas y deben comprar las monedas en el mercado libre. Así se da el caso que el día 15 de diciembre, el gobierno compra los 100 francos a $ 20, los vende a los grandes trusts a $ 22.80 y a los particulares a $ 26.57, o sea a $ 3.77 más caro a éstos últimos, con casi un 15 por ciento de beneficio para los trusts imperialistas.

Los empréstitos por desbloqueo de los cambios, constituyen otra medida que favorece a los grandes trusts imperialistas. Por estos empréstitos el país carga con una deuda de 324 millones de pesos al 4 por ciento, para que dichas empresas puedan llevarse las ganancias. En el caso del desbloqueo inglés el empréstito se toma a 43 peniques por peso oro cuando estaba a 44 peniques, lo que significa un regalo de aproximadamente 10 millones de pesos papel.

La baja del peso se realiza directamente para favorecer a los grandes trusts exportadores, frigoríficos, trust de los cereales, forestales, etc., que pagan en el país con papeles desvalorizados en un 35 a 40 por ciento y venden los productos en el extranjero a oro. A eso se debe la enorme actividad de los frigoríficos en este momento y las grandes exportaciones efectuadas por el trust de los cereales.

Y como si fuera poco todavía, el laudo arbitral del presidente sobre los ferrocarriles establece que las empresas tienen el derecho de sacar del jornal de sus obreros las pérdidas que les puedan ocasionar los cambios.

Además, en la conversión de títulos nacionales, se compró a la burguesía terrateniente por valor de 100 millones de pesos a la par, cuando se cotizaban en plaza de 84 a 89 pesos cada título, regalándoles así aproximadamente 15 millones de pesos.

Todo este aspecto de la política financiera de Pinedo tiene por objeto beneficiar a los terratenientes e imperialistas.

MANIPULEO DE LOS EMPRESTITOS.

El presupuesto para 1934 suma 795 millones de pesos, de los cuales 145 millones se emplean en gastos de la marina y del ejército y 237 millones para servir intereses de la deuda pública, lo que hace un 46 por ciento en estos dos renglones. Con el pretexto de disminuir estos 237 millones, se manipulean los empréstitos y se cargan nuevas deudas a las generaciones futuras.

El ministro ha tomado una serie de medidas para disminuir las obligaciones anuales de los empréstitos, a costa de un mayor endeudamiento del país.

Por ejemplo, la conversión del empréstito inglés de 50 millones de pesos hecho a fines de noviembre es ilustrativa. Para pagar un empréstito se toma otro, pero al tipo 84, es decir, que los banqueros dan 84 pesos y el país tiene que devolverles 100 pesos, regalando a los banqueros 8 millones de pesos sobre el empréstito. Como se aumenta el plazo de duración del empréstito y se disminuye en ½ por ciento el interés, los pagos anuales del gobierno son menores, pero la deuda es mayor.

Toda la política de empréstitos del gobierno consiste en eso: disminución de los gastos anuales aumentando la deuda, la que, según confesión del ministro, aumentó en 56 millones durante 1933.

La conversión de los títulos de la deuda interna fué una de las medidas tendientes a reducir el interés. Veamos el resultado. Se trataba de la conversión de los títulos públicos por valor de 147 millones en números redondos. Con esta conversión se pretendía disminuir 1 por ciento de interés anual o sea 1.470.000 pesos, pero resulta que en la operación el gobierno debió pagar 29 millones en la preparación de la conversión comprando títulos, 82 millones en compra directa de títulos, ya que los tenedores optaron por el efectivo ganando algunos millones; 14,5 milones por la compra de títulos después de la conversión para mantener el mercado; lo que suma 125.500.000 pesos gastados por el gobierno para ahorrar 1.470.000 pesos. ¡Y sólo se convirtieron 22 millones de títulos de los 147 millones!

En realidad con este asunto de la conversión de la deuda, se trató, además de favorecer a los que intervinieron, de negociar nuevos empréstitos para salvar el déficit de 1933 que alcanzó a 47 millones. Sumando lo que realmente se convirtió — 22 millones — se llegó a 69 millones de pesos. Pero fué preciso agregar 11,2 millones pagados como primas en títulos a los que optaron por la conversión interna. Tenemos así 80 millones "necesarios". En cambio, la operación alcanzó a 123 millones en títulos, siendo el resto para tapar nuevas deudas o iniciar nuevas experiencias financieras.

El empréstito por el desbloqueo hecho para que las empresas imperialistas se llevasen las ganancias debe también analizarse. Sumaba 324 milones de pesos. Se sacaron 107 millones para equilibrar el presupuesto de 1934. Luego se recibieron 20,7 millones que los monopolios imperialistas entregaron en células hipotecarias y títulos para ganarse la diferencia entre lo que le costaron y lo que el gobierno pagaba tomándolas a la par. 125 millones fueron empleados en la conversión de los títulos internos ya nombrados. Y 11,2 millones se regalaron a los tenedores de títulos que optaron por la conversión. Total 264 millones en manipuleos y el resto de 60 millones también gastados en el pasivo del "tesoro nacional".

MANEJO DEL DINERO AJENO.

El dinero de la población del país y el que pasa al gobierno han sido manejados con manos pródigas por el ministro Pinedo. Los terratenientes arruinados por la crisis, no saben, como verdaderos parásitos que son, encontrar la solución en el trabajo productivo y se han visto favorecidos por las leyes del ministro que les han permitido mantener intactos sus latifundios heredados y seguir esquilmando al chacarero.

En la misma forma lucran las empresas imperialistas con la invención del manipuleo de los cambios.

Los banqueros y los comisionistas financieros han tenido ganancias enormes con la renovación de los empréstitos.

Los usureros, los rentistas, las casas bancarias han realizado sus "papeles del empréstito interno" con ganancias adicionales e inesperadas que les hacen pensar que la crisis no es tan mala.

¿Cuánto dinero que no le pertenece ha regalado el ministro Pinedo? ¿Serán acaso cien millones? ¿Serán doscientos? ¿Llegarán a quinientos millones? Tal vez...

Por menos, por muchísimo menos, la justicia comercial envía a un administrador a Ushuaia.

CARLOS ALBERTO MENENDEZ

Si a Vd. le interesa
NUEVA REVISTA
debe contribuir a su difusión
haciendo nuevos suscriptores

notas y comentarios

NUEVA REVISTA - PUBLICACION MENSUAL - 25 DE MAYO 81, 4º piso - BUENOS AIRES - REPUBLICA ARGENTINA
Subscripción a 6 números $ 1.20 — 12 números $ 2.40 — número suelto 20 cents.

Fusilamientos en la URSS

¿Resulta que también en la URSS se cuecen habas? Los secretarios de redacción de un par de diarios burgueses se restregaron las manos con satisfacción. Una agencia informativa — sólo una — transmitió a "La Nación", nada más que a "La Nación", la noticia de que el asesinato de Kirof estaba vinculado a un levantamiento de tropas de la OGPU. Y que había habido doscientos fusilamientos. ¿De dónde venía la noticia? ¿De Rusia misma? No. De Varsovia. Pero no importa. Cuando se trata de una noticia así no se averigua de dónde viene. Ni se espera confirmación. Se la publica, simplemente. Y con grandes títulos a dos o tres columnas. Se hace además un sesudo comentario diciendo que la dictadura bolchevique toca a su fin, que no podía terminar de otra manera, que el suelo se hundo bajo los pies de Stalin, el monarca rojo, etc.

Pero si además del silencio absoluto de todas las otras agencias noticiosas, se produce al día siguiente un desmentido de fuente original, como el que recibió "La Nación" misma, diciendo que nadie ha notado nada particular en Leningrado o en Moscú, entonces se publica esta nueva noticia ocupando el menor espacio posible, con un título casi invisible y se suprimen los comentarios y las caricaturas alusivas. Es lo que han hecho "La Nación" y "Noticias Gráficas" y es, también, lo que todo el mundo está de acuerdo en llamar objetividad, imparcialidad y honestidad periodísticas.

Hitler y el Arte moderno.

¿Cómo conciliarán nuestros snobs su fervor por el arte moderno y su entusiasmo por Hitler? Hitler es, sin disputa, el feliz usufructuario de la sensibilidad artística más paquidérmica de que hay noticia. La escuela de arte moderno construida y organizada por Gropius fué disuelta por el frenético destructor que declaró, con la frescura de la perfecta inconciencia, que el arte moderno es un arte de locos. Su furor ha caído ahora sobre la cabeza de un gran crítico por el delito de defender la música moderna.

Su actitud — no se puede negar — es la única compatible con el criterio cavernario del que volvió a encender en las plazas de Alemania las hogueras que no ardían desde la Edad Media.

Trofeo de guerra.

Debe ser grato para un guerrero victorioso deponer al pie de los altares de la patria los trofeos de su triunfo. El humo de los sacrificios y los ayes de los prisioneros han halagado siempre a los dioses de la patria. Por eso resulta difícil comprender el significado de cierta actitud del general Estigarribia, el vencedor del Chaco. ¿A dónde fueron a parar los primeros trofeos de las victorias paraguayas? ¿A la Catedral de Asunción? ¿A la Casa de Gobierno? No. Sencillamente a la casa del señor Casado, el feliz propietario de la mitad del Chaco. Con el primer fusil y la primer bayoneta arrebatados por las tropas paraguayas a los soldados bolivianos el señor Casado ha decorado un hermoso mueble mandado hacer especialmente con ese propósito.

El incomprensible homenaje del general vencedor al eminente señor Casado, ciudadano argentino, adquirirá sentido cuando el general Peñaranda remita por lo menos una pistola paraguaya para que se construya un mueble análogo la administración de la Standard Oil.

¡Gloria al "soldado desconocido"!

El mantenimiento y la educación de un hombre, hasta la edad de 15 años, cuestan a la familia y al Estado, en Alemania, la suma (en moneda argentina) de $ 20.850. De acuerdo con los promedios de las cifras que se refieren a los gastos realizados por las naciones en la última gran guerra, para obtener la muerte de un hombre es necesario gastar alrededor de $ 139.000 m/n., es decir, más de lo suficiente para educar y mantener 6 hombres hasta la edad de 16 años.

Pero esto no es todo. Está, también, el renglón de las ganancias. En época de guerra las empresas de armamentos ganan alrededor del 100 % sobre el total de las ventas. En Wáshington se han confirmado oficialmente ganancias que oscilan entre el 300 y el 800 %. La muerte de un hombre significa para esas empresas, pues, un beneficio líquido mínimo de $ 69.500 m/n. ¿No hay razón, por consiguiente, para glorificar la memoria del "soldado desconocido" y levantarle monumentos? Cada uno que cae en el frente de batalla es un excelente negocio que se realiza.

Mas patriotas 100x100

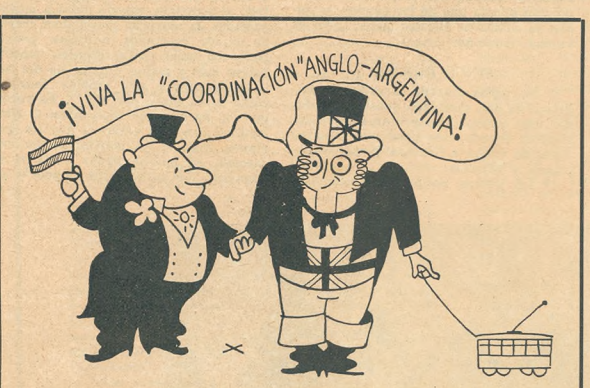
En Asunción del Paraguay hay un excelente diario. Se llama "El Orden". Como su nombre lo indica se trata de un diario eminentemente patriota. Acerca de esta loable condición no cabe la menor duda. "El Orden" es la antena más sensible de la sensibilidad patriótica paraguaya. El grito indignado y heroico de ¡Bolivia avanza en el Chaco! fué lanzado antes que nadie, es natural, por "El Orden". Pero no se crea que este patriotismo vigilante y alerta es una improvisación de última hora. Hace años ya que "El Orden" no pierde pisada al ejército de Bolivia, hace años que vela, el arma al brazo, por el mantenimiento de la inviolabilidad de la sagrada frontera de la patria, hace años que su prédica tenaz y valerosa retempla la fibra heroica y antiboliviana del pueblo paraguayo. Su director es un patriota. Su nombre es Gualberto Guardús Huerta y es ¡qué sorprendente casualidad! representante en el Paraguay de la casa Schneider, la excelente y conocida fábrica de armas y municiones.

Pero no hay que asombrarse de tal casualidad. En el Paraguay las casualidades se dan tan bien como las naranjas. Hay también allí un escritor patriota, un escritor de ardiente y denodado verbo. Se llama O'Leary. A este hermoso apellido une la virtud de ser, al mismo tiempo, intermediario para la compra de armas en España.

Cifras astronómicas.

La astronomía gozó hasta no hace mucho, entre otros prestigios, del honor de proporcionar al hombre las cifras más vertiginosas. Dentro de poco tiempo tendrá que esconderse avergonzada en sus observatorios y en las páginas de sus tratados. La investigación del senado de los Estados Unidos está revelando al mundo números que abisman. Cuando se dijo, al principio, que había fábricas de armamentos que habían producido durante la guerra beneficios del 100, 140 y hasta el 360 %, la gente se agarró la cabeza en un gesto de desesperación. ¿Es posible que haya personas tan infames que se atrevan a lucrar en esa forma con la desgracia y el empobrecimiento del mundo? Sí, es posible. Y no sólo posible sino que esos señores son en realidad lactantes ante las nuevas cosas que se han descubierto.

La firma Dupont de Nemours, fabricante de pólvora, obtuvo durante la guerra beneficios que alcanzaron al 39.231 %. Hay que convenir que ante hechos de esta naturaleza agarrarse la cabeza en un gesto de desesperación, y nada más que agarrarse la cabeza, resulta irremediablemente ridículo.



"COORDINANDO" IDEAS

—Los trabajos de la "coordinación
de transportes" están muy avanzados.
Lo digo, por supuesto, con razón:
ya hay muchos personajes "coordinados". (1)

Pues aunque ustedes rásquense los cráneos
la tal "coordinación" es un progreso
porque con sólo entrar en el Congreso
ya están por aumentar los subterráneos.

—¿Más subterráneos, dice? ¡La gran perra!
—La explicación es simple y se la adjunto:
Habrá "subtes" porque, con este asunto,
se hacen muchos trabajos bajo tierra...

Roque Fort.

(1) (Descubrir es sin duda una simpleza
que la "coordinación" es con la empresa.)

Victorias de Mussolini

Una empresaria ha sido condenada, en Génova, a pagar la suma de 467 liras a una planchadora por 1.200 horas de trabajo, lo que da un promedio de 40 centésimos de lira por cada hora de trabajo. No es, como se verá, un salario envidiable. Ocho horas de trabajo a razón de 40 centésimos la hora hacen 3 liras con veinte centésimos. ¿Qué se puede adquirir en Italia con esa suma? Asómbrese el lector: sólo puede adquirirse un kilo de pan y un huevo de gallina. El kilo de pan cuesta en el paraíso fascista la suma de 2 liras y los huevos se venden a una lira con diez centésimos cada uno.

Durante el mes de setiembre último el número de desocupados aumentó en Italia en la cantidad de 20.775 con respecto al mes anterior y en noviembre aumentó en 65.000 con relación al mes de octubre.

Mussolini, como se sabe, ordenó que en el año que corre se aumentase todo lo posible la producción de trigo. Es lo que se ha llamado la "batalla del trigo". Las cifras oficiales demuestran que la famosa "batalla" no ha concluído en una victoria. La producción ha disminuído con respecto a los años anteriores. La producción de 1932 fué, en efecto, de 75 millones de quintales, la de 1933 fué de 81 millones; pero la de 1934 alcanzó apenas a 63 millones.

Aumenta la militarización.

Desde Roma, la United Press informó el 30 de noviembre último, que Mussolini consideraba que la actual "organización" del país no hacía necesario un servicio más amplio bajo banderas, por lo cual, reducía el servicio militar de 18 meses a un año. A primera vista este telegrama parecería demostrar que Italia llega a un punto muerto en su sistemática militarización. Sin embargo, juzgándolo con más atención, se llega a la conclusión contraria. La razón que se aduce como causa de la reducción del servicio dice claramente que la población vive militarizada al extremo de recibir "un tercio de la instrucción militar" fuera del cuartel. Este es el espíritu de la actual "organización" del país. Luego, fácilmente, se deduce que la reducción del tiempo de servicio sólo puede tener por objeto acelerar la formación de efectivos militares. A un año de servicio, en tres años se instruyen tres clases, mientras que a 18 meses de servicio, en tres años sólo se instruyen dos... La preparación para la guerra sigue siendo la principal preocupación del fascismo.

La verdadera causa.

En el diario "Noticias Gráficas", el día 24, se publica a través de un comentario, la opinión del almirante japonés Saito sobre los fracasos de las Conferencias del Desarme.

El diminuto almirante atribuye la poca eficacia de éstas, a los turbios manejos, las intrigas y los sobornos que en alta escala practican los fabricantes de armamentos.

Esta opinión, que escamotea la verdadera raíz del problema, la repiten hoy día en todos los tonos las potencias imperialistas, colocadas, como única salida de la crisis, frente a la guerra.

Este doble juego, la preparación de la guerra y el rehuir las responsabilidades de ésta, es ya demasiado visible para que con él puedan engañar a los pueblos. Sin embargo, la sintomática frecuencia con que estas declaraciones se repiten habla bien claro de la rapidez con que las potencias preparan la futura guerra de rapiña y del temor que les inspira la creciente conciencia de las masas, a las que tratan por todos los medios de mantener en la ignorancia de las verdaderas causas y fines de la próxima contienda.

SANGRE EN EL CHACO

De modo que Guillermo y Viviani y Krupp y Rotschild dicen "vamos a hacer una guerra"... ¿Saben ustedes lo primero que hacen? Matar a Jaurés, porque es pacifista". JOHN DOS PASSOS. "Manhattan Transfer".

La guerra del Chaco va siendo demasiado larga... Y ya pasa los límites del espanto. Yo estuve en 1932 en el frente paraguayo, cuando reventaban los stokes en Yucra. Al volver, creía que la culpa de la guerra era únicamente de Bolivia, es decir, de la burguesía boliviana y el imperialismo yanqui. Reflexiones, investigaciones, comprobaciones posteriores, a medida que iba aprendiendo a ver todas las cosas desde un punto de vista marxista, me hicieron encontrar tan culpable al Paraguay como a Bolivia. Cualquiera sabe hoy que detrás de la burguesía paraguaya está el imperialismo inglés, como detrás de la burguesía boliviana el imperialismo yanqui y en ambos lados también, consorcios de países vecinos. En fin, una guerra del capitalismo, como todas las guerras. Una guerra por oleoductos, por posibilidades de explotaciones diversas, por lo que sea, pero una guerra imperialista.

Hoy pienso en aquellos indiecitos bolivianos y en aquellos campesinos paraguayos que vi, mutilados, resecos, bajo el sol tremendo, bajo el vuelo de los moscardones inmundos, oliendo a carne quemada y podrida. ¡Cómo se habrán multiplicado! Era en los alrededores de Cabo Castillo. Las mismas escenas se repetirán ahora en los alrededores de Villazón, Cañada Strongest, Ballivian. Hoy leo un parte boliviano: "1.500 bajas paguayas y 200 nuestras en las acciones de Carandaytí"... Y un parte paraguayo: "Todavía no se sabe cuántas bajas hicimos a los enemigos. Calculamos 1.300 muertos bolivianos y 100 nuestros... No hemos podido aún limpiar los bosques"... ¿Limpiar los bosques? Sí, señoras y señores, limpiar los bosques quiere decir buscar cadáveres. No es nada señor Patiño, no es nada señor Casado. ¿Qué importa, señora Standard Oil? ¿Qué importa, señora Royal Dusch? Buscar cadáveres, darles sepultura en los mismos hoyos que los soldados abren, en las mismas trincheras individuales. Yo he visto muchos de esos cadáveres en un tiempo en que la lucha había recrudecido — 1932 —. Ahora la lucha vuelve a recrudecer. Hay períodos de desesperación, de histerismo. Los regimientos amontonados en los fortines miserables, diez mil bolivianos, por ejemplo, en un sector y diez mil paraguayos enfrente. ¡Veinte mil hombres como ratas entre los arbustos, los hoyos, las chozas y los pozos de agua podrida! Veinte mil hombres que deben vencer el sueño, el hambre, la sed (el "corned-beef" que comen los soldados dá mucha sed, Mister Tootell...), la locura, la fiebre roja de la guerra, la fiebre verde de la selva. Y veinte mil hombres en otro sector y otros veinte mil y otros veinte mil en momentos en que la lucha recrudece en todos los frentes. Y en estos momentos, como en todos los momentos, pero sobre todo ahora, ante el hambre y la locura de dos pueblos hermanos, afirmar que Bolivia tiene razón o que la tiene el Paraguay es aceptar la guerra del Chaco, es admitir que esa guerra es lógica, que no es absurda, que no es inhumana, que no es imperialista. En estos momentos, afirmar que los paraguayos han hecho 500 kilómetros de caminos y han llevado el telégrafo y el teléfono a muchos rincones antes aislados del Gran Chaco, como consecuencia de la guerra "fresca y alegre", es admitir que, ante semejante obra, no cuentan los ochenta mil cadáveres que se pudren en esos caminos y bajo esos hilos, en esos caminos abiertos por la carnicería humana, bajo esos hilos tendidos con la sangre y el espanto.

El pleito del Gran Chaco, entregado en manos de las masas conscientes laboriosas de Bolivia y Paraguay se reduciría a lo siguiente: a suspender de inmediato las hostilidades y a revelar y destruir — caiga quien caiga — las maniobras capitalistas que se hacen desde el comienzo de la contienda tanto desde Bolivia como desde Paraguay, la Argentina, Chile y Brasil y el juego de los imperialismos en pugna. A descubrir, acusar, inutilizar a los consorcios que, de uno y otro lado, alientan la guerra y llevan a dos pueblos a la muerte para servir intereses que jamás beneficiarían ni a uno ni a otro sino a un grupo de ávidos capitalistas.

Los partidos revolucionarios boliviano y paraguayo han dicho su palabra de franca condenación a la guerra. Para los leaders, la cárcel y el destierro. Para los soldados rebeldes, desertores o "izquierdistas", como dice un bando boliviano, juicio sumarísimo y fusilamiento. En cuanto a los intelectuales (con excepción de los serviles o cómplices), ya sea el paraguayo Oscar Creydt o el boliviano Tristán Maroff, coinciden en acusar a los imperialismos, a las burguesías nacionales, a los consorcios, del crimen de la guerra. Mientras tanto, y a raíz del Congreso Eucarístico Internacional, la iglesia católica mostraba su inmoralidad, su descomposición, su anacronismo, su complicidad con el capitalismo: el arzobispo boliviano y el paraguayo, que en sus respectivos países animan a cada uno de los bandos, se daban la mano en Buenos Aires. ¿No es verdad, monseñor Napal?

CINCO PUNTOS

A los pocos días de la caída de Ballivian no han cambiado nuestros puntos de vista, compartidos por un famoso periodista cuando éste pasó por Buenos Aires de vuelta a Ginebra. Nosotros decíamos y decimos:

1º La guerra no puede solucionarse sobre el terreno, **por el triunfo de uno u otro bando.**

2º Las comisiones "pacifistas" tampoco lograrán solucionarla. Los intereses en juego son muy poderosos y aquellos más bien intencionados tropezarán con una barrera infranqueable. No es "diplomático" asumir actitudes terminantes.

3º Los pueblos son ajenos a la contienda, contienda animada por los imperialismos inglés y yanqui, por las burguesías nacionales de Bolivia y Paraguay y los consorcios que actúan en países vecinos.

4º Con oleoducto o sin oleoducto, Bolivia; con el Chaco o sin el Chaco, el Paraguay, los pueblos, es decir, los obreros y los campesinos de ambos países, seguirán siendo miserablemente explotados y se acentuará la penetración económica y política de uno de los imperialismos.

5º La guerra sólo puede terminar — así creemos — cuando uno de los dos ejércitos — cosa posible — o los dos a un tiempo — menos posible, — lo decida, negándose a seguir sirviendo al capitalismo desenfrenado.

En aquella oportunidad el famoso periodista nos prometió publicar un libro que se llamaría "El Pacifista" y que sería sensacional. Todavía no tenemos noticias de tal libro.

■

La guerra del Chaco que hacia 1932 era considerada por algunos cronistas como una "guerra para turistas", preocupa ahora a todos los hombres libres y dignos del mundo. A los llamados de Barbusse y Luis Carlos Prestes, se une el de la Asociación de Escritores Revolucionarios. John dos Passos dedicó agudos artículos a la contienda y comentando el pacto de no agresión, del señor Saavedra Lamas, trazó un cuadro patético de los países sojuzgados por los imperialismos.

EL TERRENO

Aceptemos que el ejército boliviano — indiecitos en su mayoría, analfabetos, enfermizos, obligados a una lucha que no sienten, atemorizados, desesperados ante el brusco cambio de clima y paisaje — a pesar de su superioridad numérica y de elementos bélicos, no haya podido contener el avance impetuoso de los paraguayos. Es verdad que, tropa inferior y oficialidad desmoralizada y terreno singularmente complicado, han contribuido a sus desastres. En cuanto a los paraguayos es verdad que, sobre todo al principio, cuando todavía muchos soldados, la mayoría, marchaban creyendo en los "sagrados intereses populares", con valor extraordinario, supieron pelear más y mejor, aunque no del todo "abandonados a sus propias fuerzas", como se ha dicho por ahí... Es verdad que los paraguayos soportaban el clima infernal con más entereza que los bolivianos. Pero si los bolivianos, por esas razones, no podrán llegar hasta el río Paraguay, los paraguayos no podrán pasar la línea divisoria del gran Chaco, porque, en otro terreno, más propicio a la técnica moderna, — aviones, artillería pesada, etc., — los bolivianos podrían ser una barrera. Sería entonces el juego de nunca acabar, por eso aseguramos que la guerra no puede terminar "sobre el terreno". Por otra parte, lo que acabamos de decir, — valor paraguayo, terreno complicado, terreno limpio, superioridad boliviana, — no justifica la guerra ni modifica nuestro punto de vista en cuanto a su "razón secreta".

■

El Chaco Boreal, como se sabe, es una inmensa selva baja que va desde el río Paraguay a tenderse a los bordes de la altiplanicie boliviana. Bolivia quiere una salida al río Paraguay para llevar su petróleo por medio de un oleoducto. El Paraguay, por su parte, reclama el terreno en toda su extensión. Si hay petróleo en el Chaco, como afirman algunos geólogos, no lo sabemos. Solo sabemos que hay selva y soledad. Y también sabemos que las miradas de muchos capitalistas ávidos se dirigen ahora hacia esa selva baja, hacia esa soledad hoy musicada por la fusilería.

En esa inmensa selva el agua es escasa, terrosa, salobre, dulce únicamente de filtración superficial. (A veces, por imposición de la guerra, el agua de esos poco frecuentes pozos es envenenada. Muchos soldados han muerto así. Otras veces, al arrastrarse un "boli" o un "guaraní", loco por la sed, hacia el pozo solitario en medio de un abra, muere en el momento de inclinarse y cae al fondo. El cadáver se pudre echando a perder el agua. Muchos soldados beben más tarde de ese pozo.) Los caminos que cruzan esa inmensa selva son también escasos. Algunos recientes, abiertos por los que hoy están "indiferentes". Los piques y las picadas, abiertas a machete, abundan, pero no pueden considerarse caminos. Cuando Bolivia avanzaba sobre Isla Poi, el aprovisionamiento del ejército, la organización de la retaguardia, se le hacía más difícil a causa del terreno. El avance de los paraguayos les creó a estos la misma dificultad.

De pronto, un cañadón o limitada llanura, un oasis, alegra los ojos, en medio de un paisaje salvaje, árido, violento, ensombrecido por la decoración y el olor de la guerra. (Olor de cuerpos descompuestos, de cadáveres mal enterrados, de bestias, de pólvora, de ácidos, de Cruz Roja.) El calor, sofocante, inaguantable, es, con la sed, el peor enemigo de los soldados. Si llueve la atmósfera se hace pesada, pegajosa, y las moscas y mosquitos parecen revivir. Uno de esos días de agosto de 1932, en la base aérea de Casanillo, no pude terminar mi plato de locro. (Una especie de locro.) Era tal la cantidad de moscas que nos perseguían.

LUCHA PRIMITIVA

La lucha es primitiva en ese terreno innoble, a pesar de las armas modernas y los aviones. Es difícil — y peligroso — mover la artillería pesada; fueron frecuentes al principio los impactos en el mismo bando atacante, dadas las características del teatro de la guerra: selva, cañadones, encrucijadas, cuerpo a cuerpo y la famosa "táctica envolvente"... Los aviones son eficaces hasta cierto punto, por más autonomía de vuelo que desarrollen. La escasez de campos de aterrizaje, la temperatura, la selva propicia al "camouflagge", conspiran contra su eficacia.

Los soldados avanzan pacientemente, dificultosamente, desgarrándose en los matorrales. La selva se defiende del hombre con todas sus espinas, con todos sus sutiles venenos... La sed, el hambre, el clima alborotado, hacen lo demás. Lo que no hace la metralla. Antes de los asaltos está el turno de las ametralladoras y los stokes. De los nidos de ametralladoras disimulados en la maraña parten las ráfagas de la muerte. Los stokes envían en parábola las frutas de acero que se abren maduras de muerte en mil esquirlas sobre las cabezas de los soldados adolescentes. La guerra del Chaco es una guerra de adolescentes. He visto a miles de esos adolescentes bolivianos y paraguayos. He visto prisioneros "bolis" camino de isla Poi, terriblemente cansados, flacos, deshechos, enloquecidos, aterrorizados. He visto restos de mulas, poco después de la caída de Boquerón, que habían sido devoradas por los bolivianos y un olor pavoroso en los "pahuiches", y gasas ensangrentadas y cadáveres en todas las posturas... Cadáveres de adolescentes. Cuando los stokes y las ametralladoras dejan de abrir sus veloces abanicos asesinos se producen los asaltos en medio de la selva o sobre el claro verde de las abras. En Castillo hemos visto trincheras, lo que se llama trincheras, pero generalmente, alrededor de casi todos los fortines esas trincheras solo son "hoyos individuales" abiertos con los yataganes, con las cucharas, con las uñas. Luego sirven de tumba. Cuesta muy poco, señora de Patiño, enterrar a esos muertos. Si, muy poco señora de Casado. Se les empuja con el pie hasta el hoyo que abrieron y con el pie se va amontonando la tierra que dejaron de lado. A veces aparece la punta del botín o del kepi entre la tierra, y entonces tenemos además de lo trágico, lo grotesco.

Prisioneros Bolivianos

Tiradores en un claro

Los fortines están bastante distanciados el uno del otro. Cuatro o cinco chozas miserables forman un fortín y el de Cabo Castillo es muy pintoresco. También tenemos, señoras y señores, lo pintoresco.

En fin, el terreno del Chaco. Tuvimos ocasión de leer el diario dejado inconcluso en Boquerón por el teniente boliviano Daza. Decía en alguna parte: "Peleamos por un terreno que no vale la vida de un gato".

No. ¡No vale la vida de un gato! Vale la vida de ochenta mil hombres, valdrá la vida de muchos más, pero eso no es suficiente para molestar la digestión de los petroleros, los armamentistas, los provocadores, los industriales, los mercaderes, los patrioteros, los explotadores de centenares de miles de obreros y campesinos bolivianos y paraguayos.

¿HASTA CUANDO?

La guerra del Chaso Boreal, guerra decretada, organizada, animada por consorcios más o menos poderosos, no podrá, repetimos, solucionarse en el terreno. Suponiendo que Paraguay triunfe sobre Bolivia al apoderarse de Villa Montes, allí se detendrá, y es difícil que por varios años pueda dejar a lo largo de la cadena de fortines un ejército de cincuenta mil hombres. Entonces los bolivianos avanzarían otra vez. Mientras subsista el régimen capitalista ocurrirán estas cosas.

En cuanto a las comisiones pacifistas, se guardarán muy bien de denunciar abiertamente a unos y a otros, de dar nombres, de acusar a los agentes provocadores, a las empresas, a los fabricantes de armas, a los ministros comprometidos, etc. La diplomacia burguesa tiene su límite. Tampoco puede, pues solucionarse la guerra por tratados, pactos, conferencias.

El histerismo, la desesperación, el cansancio de los ejércitos es evidente. Han comenzado a desertar soldados paraguayos. Huyen, como los bolivianos, a refugiarse en la Argentina, donde, con frecuencia, no son admitidos... ¿Hasta cuándo seguirá la carnicería?

Mientras tanto la prensa burguesa, esa prensa que cuando en Rusia fusilan a traidores teje comentarios caprichosos publicando telegramas vía Varsovia y Londres sin confirmación y se calla cuando en Austria, en España, en Alemania, en Italia, en Bulgaria, en Hungría, ahorcan a obreros, deportan y encierran a intelectuales, queman libros en las plazas públicas, mientras tanto, decimos, la prensa burguesa guarda silencio ante el proceso Creydt. Un proceso con el cual pretenden asestar un golpe al movimiento antiguerrero y antifascista. Un proceso que, en instantes en que hermanos contra hermanos luchan en el terreno innoble del Chaco Boreal, es todo un símbolo... Pensemos en la parcialidad de la justicia y en la influencia visible de los consorcios capitalistas.

RAÚL GONZ ALEZ TUÑÓN

LAS RAZAS, DE BRUCKNER

El dramaturgo que ha descripto la Alemania del señor Hitler y sus camisas pardas no es un autor panfletario. Ferdinand Bruckner es judío y enemigo del nacional-socialismo, pero antes que eso es comediógrafo y de los buenos. "Las razas" no es, por eso, un simple alegato político. Es una obra de teatro.

Para que la creación estética tenga un contenido social y persiga una finalidad polémica, no es menester que se apée de su atmósfera propia y se convierta en un escueto "afiche" de propaganda. Lo importante y vital es que el arte sea una expresión de crítica social sin dejar de ser arte. Bruckner hubiera podido hacer de "Las razas" un mitin de oratoria. Ha preferido hacer una comedia, con su episodio sentimental, su tono de farsa y su ímpetu dramático. Y sin embargo, bajo su aparente placidez, la Alemania barbarizada por el triunfo nazi queda totalmente despedazada, con mucha mayor eficacia que por el ariete de un discurso partidista.

Esto no es lo que se piensa, sin embargo, comúnmente, sobre la pieza que acaba de estrenarse en el "Cómico". Judíos y revolucionarios acusan a Bruckner de cobardía mental y de timidez para plantear una crítica a fondo de la sangrienta Alemania svástica. Es que, en esta materia, como en muchas, suele menudear el criterio simplista y deportivo que quiere definiciones netas y no se conforma hasta no ver en el tinglado un vencedor y un vencido, como en los matches de boxeo o como en las películas de "gangsters".

Estos espectadores han visto solamente en "Las razas" el episodio de la lucha anti-judía, y no se conforman con que Bruckner presente a perseguidores y perseguidos en un terreno de aparente objetividad imparcial. No se han dado exacta cuenta que "Las razas" es mucho más que un alegato contra la masacre de los judíos, episodio, al fin de cuentas, de un proceso social más amplio. "Las razas" es, en verdad, una descripción de la crisis del espíritu alemán, de la cultura alemana, frente a la manifestación tumultuosa y demagógica del nacional-socialismo.

¿Qué, sino expresión de esa sorpresa y esa angustia del espíritu tradicional de Alemania, es el estudiante Karlanner, protagonista de la obra, que se deja arrastrar por el contagio del aluvión nazi y que luego deserta, asqueado de esta "resurrección de los bárbaros", como él mismo la llama, en coloquio consigo mismo?

Cuando, en la escena inicial de "Las razas", le preguntan a Karlanner por qué no se incorpora al resurgimiento de Alemania, responde: "Mi Alemania es música; nuestros poetas, nuestros campesinos, nuestros viejos monumentos son música...". Y le replica su interlocutor Tesow, un fascista exaltado: "—¿Música solamente? ¡No!... Música y disciplina!".

"Música y disciplina..." He aquí los términos que Karlanner no podrá conciliar. Para él, MUSICA es la poesía de su infancia, los versos de los poetas amados y los discursos de los filósofos, sean arios o judíos, el espíritu creador del hombre en libertad, el amor, la ternura y la piedad y todos los sentimientos nobles que embellecen la vida.

Para los nazis, infatuados del triunfo de la masa prepotente, esa MUSICA de Karlanner es una concepción anárquica de la vida, un contagio judío. Antes está la Disciplina o sea el sometimiento incondicional al Jefe, la inmersión y la disolución del individuo en la masa, "la gran hermandad de los lobos"... Para Bruckner, esta transformación gregaria del alma alemana es la que ha ocasionado el retorno a la ferocidad primitiva de la horda. Toda la obra está recorrida de este pensamiento, consustancial a la mentalidad judía, de que el naufragio del individuo, su sometimiento a la masa, engendra el caos y la negación de todo ideal humano.

La deserción de Karlanner, su ejecución por traición, con que se cierra la pieza, es la conclusión profética de Bruckner: el movimiento nacional-socialista morirá por descomposición interna, por el desencanto de una muchedumbre a la que se le han impuesto ideales falsos. "—Se han burlado de nosotros. Se han burlado por partida doble. ¡Y a ESO hemos entregado nuestra vida!" dice el protagonista poco antes de marchar hacia la muerte.

No es posible admitir esta concepción filosófica y mística de un movimiento histórico que reconoce ctras causas más consistentes y materiales. Pero tampoco puede negarse el valor corrosivo, francamente destructor, de esta obra que, partiendo de un ángulo netamente filosófico y de cierto humanitarismo religioso, ridiculiza, combate, disgrega y hace perder la fe en un ideal que, arteramente, le ha sido infiltrado a la masa precisamente por el camino del sentimiento y la emoción religiosa.

Hay muchos pasajes en que este afán de poner en evidencia la farsa de los dogmas nazis resulta admirablemente logrado, sin necesidad de buscar el tono discursivo. Como aquél en que se manifiesta el distingo entre los judíos ricos y los judíos pobres: los primeros aliados disimulados de Hitler y los otros, masacrados en las calles por sus huestes. O aquel otro en que un colegial hace una humorística biografía del Führer.

En nuestro ambiente, en que resultan tan raras estas apariciones de un teatro moderno, vitalizado por una inquietud social, debemos aplaudir sin reservas la iniciativa del estreno de "Las razas". Y prueba de que lleva en su entraña el germen de una saludable crítica histórica es que ha logrado movilizar a los flemáticos alemanes de nuestras cervecerías y de ciertas grandes empresas mecánicas, los que promovieron varios disturbios en la sala del Cómico, aunque con menos éxito que en Alemania.

Lástima es que el Intendente Municipal, obedeciendo a exigencias del representante de Hitler entre nosotros ha obligado a empresarios y directores del Cómico a mutilar muchos detalles, algunos importantes, que daban color y vuelo a la obra y que han sido suprimidos inexplicablemente como un injustificado sometimiento a la violencia y a la presión de un representante diplomático extranjero y un grupo de fanáticos irresponsables.

ISIDRO J. ODENA

PACTO DE NO AGRESION

BUENOS AIRES, 27 de Abril (Havas). — Los representantes de los Estados Unidos, Bolivia, Cuba, Ecuador, el Salvador, Nicaragua, Venezuela, Panamá, Honduras, Costa Rica y Haiti, han firmado hoy un pacto de no-agresión cuya iniciativa pertenece al ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Carlos Saavedra Lamas.

Quirigau está situado en esas tierras bajas con plantaciones de bananas que bordean la costa Este de la América Central. A lo largo de la vía férrea la compañía "United Fruit" ha levantado una hilera de edificios verde claro como se pueden ver en ciertos rincones de Ohio. La noche húmeda se acerca con su calor enorme bajo los grandes árboles desmadejados cuyo nombre ignoramos. El último de los edificios es un albergue sucio y abandonado como un hotel de estación nuestra. Un calor sofocante reina allí con un olor de ropa usada, de sudor y de Fly-Tox (Flit). Algunos contramaestres e inspectores que por su acento se les adivina de Texas o de Oklahoma están en tren de comer. Tienen sus revólveres en la cintura. Se les ve brillar el sudor en sus cuellos y en el hueco de sus clavículas por entre el bostezo de sus camisas. El calor nos corta el apetito. Nos alejamos de la velada claridad protegida por los mosquiteros de la posada y penetramos en la oscuridad caliente, húmeda, sofocante. Los insectos nocturnos no son tan ruidosos como esperábamos; su ruido es más estridente pero menos fuerte que el de nuestros grillos. De tiempo en tiempo un mosquito nos zumba débilmente al oído.

El hospital es oscuro y parece desierto. Han hecho entrar los enfermos para la noche, han encendido los veladores y han apagado las luces de los corredores. El hospital está absolutamente tranquilo pero se puede sentir la agitación débil de una muchedumbre detrás de las paredes blancas. "Sí, el señor Doctor puede atenderlo. Está libre ahora".

Nos instalamos para tomar el café alrededor de una mesa redonda, con el especialista de la malaria y otro médico. A través de los mosquiteros una especie de sensación, no de frescura sino de humedecimiento se extiende en la oscuridad que nos envuelve. La trepidación seca y regular del motor a un cilindro de una bomba de agua que funciona en alguna parte a lo lejos, nos resuena en el cráneo como golpes de varillas metálicas. Nos es difícil hablar: ¡afuera está demasiado oscuro y adentro demasiado sombrío!

"Sí, ellos están al corriente de la sedición en el Salvador. Es la obra de los comunistas. El especialista de la malaria (famoso sabio escocés al servicio de la compañía "United Fruit") ha visto el informe confidencial de la policía de Guatemala. Ha sido un levantamiento muy serio. Los revolucionarios han tomado Santa Ana y otras muchas ciudades y las han ocupado durante varios días. Numerosos americanos y personas con altos cargos han huído hacia Guatemala. No, aquí no hay peligro, la policía ha procedido a tiempo arrestando once dirigentes y fusilando a algunos de ellos. Nada ha trascendido a la prensa. Eso se llama acción eficaz. De todas maneras, aquello ha sido terrible en el Salvador. De allí, el levantamiento hubiera podido extenderse a toda la América Central. Lo extraordinario en todo esto es el número de intelectuales inculpados de haber excitado a las masas contra los oficiales y los propietarios de las plantaciones de café. Los jefes del ejército han estado a punto de ser masacrados en Santa Ana. Aun en la capital, San Salvador, han habido disturbios. Los comunistas han excitado a los indios y a los obreros de las ciudades y a una parte del ejército. Algunos oficiales han sido muertos, otros torturados, los ojos quemados con los cigarros. Lo que los médicos no pueden comprender es que intelectuales como lo son ellos mismos hayan estado mezclados en eso, hayan hecho agitación contra el imperialismo pidiendo la tierra para los indios y aumentos de salarios para los obreros agrícolas. De hecho, proyectaban expropiar todas las plantaciones de café y de bananas. Había comunistas allá arriba, agentes de Moscú, sin duda alguna. ¡Qué lástima que el agitador de Guatemala, que habrá sido probablemente muerto después, tuviera un nombre inglés! Es de Honduras, hijo de un inglés, no un verdadero inglés, por supuesto. En todo caso, gracias a Dios, esto ha terminado ahora. El ejército está bajo control. El gobierno del Salvador ha hecho una limpieza a fondo. Fusila doscientos o trescientos sospechosos por semana. Toda suerte de personas: médicos, abogados, estudiantes e intelectuales que nadie esperaba ver mezclados en un hecho criminal como éste. El Gobierno es dueño de la situación".

"—Ahora que ellos se han librado del comunismo — dice el especialista de la malaria — supongo que el gobierno de los Estados Unidos se sentirá más inclinado a firmar el pacto de no-agresión. Sí, ustedes deben realmente firmarlo ahora".

Los golpes de la bomba continúan martillándonos el cráneo a través de la oscuridad envolvente. Fué un alivio salir del hospital donde el vaho espeso de la noche parecía siempre condensarse alrededor de las débiles lámparas eléctricas. No se puede dormir en el aire encerrado de la posada.

A la mañana siguiente seguimos en auto el trencito que vacila a través de los bananeros desgajados después de la última cosecha, casi hasta las ruinas de la ciudad del Viejo Imperio. Las ruinas habían sido despejadas de la selva un año antes pero ya jóvenes árboles de dieciocho a veinte pies de altura crecen junto a las terrazas y las pirámides desmoronadas. Más allá se levanta la hilera de enormes "estelas" sobre las cuales se ha descifrado la fecha que relaciona el calendario de los Mayas con el nuestro. Esas piedras se elevan en una hilera indómita, agrandándose en la fuerza enorme de sus inscripciones a medio borrar; esas piedras dan todavía por sobre toda la confusión de razas, de imperios desaparecidos desde hace mucho tiempo, de lenguas y de jeroglíficos que no se traducirán jamás, una impresión de orden sereno, verdadero refugio, como una buena casa de piedra, fresca, a pesar del sol, en medio de la terrible carnicería silenciosa de la selva tropical; de modo que, después de haberlas visto, todo parece débil y flojo, sin orden, sin organización: el ferrocarril, los revólveres de los contramaestres, los depósitos, el hospital moderno en donde se cura la malaria, toda esa maquinaria cuidadosamente organizada para extraer eficazmente las bananas y los dólares del suelo esponjoso, del sudor y la sangre de los trabajadores amarillos, negros o mestizos que habitan las filas de barracas de la compañía y cuyos brazos pertenecen a la "United Fruit".

En el tren que nos llevaba a Guatemala había una mujer, que un hombre de aspecto desgraciado, evidentemente su marido, acompañaba afectuosamente a un sanatorio de la capital; era una mujer entre dos edades, de rostro agradable; estaba loca, hundida en su asiento, dando gritos de loro durante todo el trayecto. Un primer informe sobre las condiciones de vida en Cuba, acaba de hacerlo recientemente el investigador americano Dr. Cyrus Wicker, de la Universidad de Miami.

El Dr. Wicker dice que muchos miles de cubanos están a punto de morir de hambre y que su condición actual es igual a la de los peores días de la ocupación española.

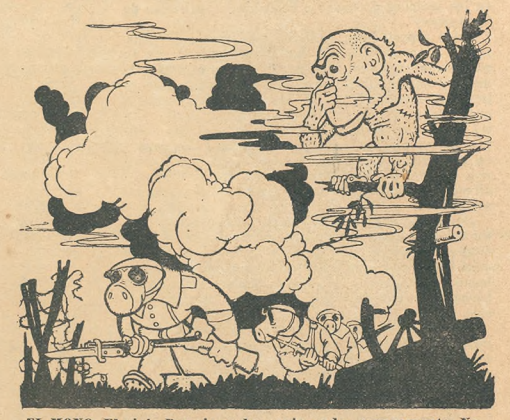
No menos de cuatrocientas mil personas están en situación de pobreza extrema; no es raro que los colegiales se desmayen sobre los libros, tan debilitados están por el hambre; las mujeres llevando sus niños en brazos mendigan en las calles a fin de poder reunir por lo menos para un poco de leche, necesaria para sus bebés.

Se recuerda que hace apenas una semana el gobierno de los Estados Unidos ofreció dar a los cubanos algunos millones de dólares (siete) en víveres para socorrer a los hambrientos; este ofrecimiento fué rechazado bajo el pretexto de que la entrega de víveres escondía una maniobra política confirmando al gobierno cubano, que tenía la aprobación de la administración Roosevelt. Pero el Dr. Wicker da otra explicación: dice que los víveres fueron rechazados porque debían entrar a Cuba exonerados de aduanas ordinarias, lo que sería una pérdida de rentas para el gobierno de Cuba. En suma, he aquí un perfecto ejemplo de la automática crueldad del régimen capitalista.

JOHN DOS PASSOS

Trad. de A. M.

CONSIDERACION MELANCOLICA



EL MONO: El viejo Darwin se ha equivocado, seguramente. No es posible que nuestros descendientes hayan degenerado hasta este punto.

Publicaciones recibidas.

"ORIENTACION"
Periódico médico-gremial

Hemos recibido los dos primeros números de este periódico, cuyo lema es "bregar por el mejoramiento económico de los médicos explotados". Con este motivo auspicia la sindicalización de los médicos cuyos intereses no son defendidos por los actuales organismos (colegios médicos). La plataforma de esta agrupación contiene diversos puntos, entre los cuales destacamos los siguientes: Transformación de los actuales organismos en sindicatos ampliamente democráticos; las reivindicaciones de los médicos irán indisolublemente ligadas a las necesidades económicas y sanitarias de la masa popular; tender a la medicina preventiva y a la asistencia social, controlada por los sindicatos y organismos de la masa popular; control de los sindicatos en los nombramientos de médicos en las instituciones privadas y oficiales, etc.

Un Poema de Nicolás Olivari

Desde "La Amada Infiel" a "La Musa de la Mala Pata" la poesía de Nicolás Olivari traza una sola parábola de desesperada amargura. ¿Qué son sus sarcasmos, las malas palabras que masculla y escupe en el "lirismo envenenado de su arte" sino la acritud de su angustia, de su desaliento, de su fastidio áspero y desolado? Nicolás Olivari, el poeta, vive en un mundo en que la poesía no se cotiza en el mercado de valores. Nicolás Olivari, el poeta, es arrojado por la borda a la desesperación, al olvido, a la humillación de una vida mezquina y limitada, por la sociedad que encumbra al pícaro, al infame, al inescrupuloso, al egoísta, al cruel. Su desesperación lo conduce a la paradoja de esta encrucijada: la de descreer en lo que más creyó: la poesía. ¿Es admisible esta actitud negativa? No, sin duda alguna. El mundo no desdeña la poesía. Ni la rechaza. Por el contrario, la necesita. El mundo necesita canciones y cancioneros que las hagan. Pero el mundo necesita también, por eso, derribar el régimen en que están de más los cancioneros o en el que los cancioneros son, apenas, el juglar humillado y menesteroso que entretiene los ocios y las digestiones prolongadas de su Señor. Nicolás Olivari debiera avergonzarse de su noble condición de poeta si pusiera sus cantos — que son su fuerza — al servicio de los que lo oprimen a él y a sus hermanos los trabajadores. Pero Nicolás Olivari debe alentar — alienta ya — una esperanza y una voluntad de porvenir que insuflará nueva sangre en sus canciones: se ha incorporado, lo digo con alegría, a la columna de hombres en que el poeta — ni más ni menos que los otros — es la voz conmovida y pura que se levanta de la columna para animar a los que marchan y desvanecer los fantasmas del cansancio y del desaliento.

C. I.

POEMA PARA MI HIJO

Mi muchacho. Me gusta llamarte así, desde ya, ahora que eres chico, para cuando seas grande. Entonces, curiosamente, te asomarás a mis libros.

Los he escrito antes de nacer tú, algunos; otros, después. Igualmente amargos los de antes, los de después.

Encontrarás palabras rudas, imprecaciones, escupidas contra el cielo, odio y amor revuelto, destilados en espantosa alquimia. Y una desesperada sed de ternura que sólo tú [illegible].

Más de una vez tus ojos se apartarán, sorprendidos, de los negros renglones de mis libros. Mis libros, tus hermanos, porque ellos también son mis hijos.

Y pensarás en tu padre. En su padre.

Quiero decirte por qué nunca hablé de tí en mis libros.

¿Fijas tu recuerdo de mí? Lo sé. Es pueril y antiguo. Así se fijan los grandes recuerdos, siempre. Así yo recuerdo a mi abuelo y a mi padre y a mi madre.

Me pensarás cómo siempre fuí, cerca de tu plato, de tu juego, de tu cándida mirada. Un ser estrafalario y cariñoso, bueno hasta la molicie, irritable a veces como un puerco espín.

Me pensarás con dos frases que son mi autobiografía: No me pegó nunca, **será la primera.** Cuando le hablaban despertaba, porque estaba pensando siempre en otra cosa, **será la segunda.**

Me pensarás como no me oculté a tus ojos queridos.

Me pensarás joven, alto, desgarbado hasta parecer un niño crecido demasiado de prisa. Viejo a veces hasta la decrepitud.

Recordarás frases que entonces te hacían reír. Que hoy te harían reír también. Como ésta: No estudies mucho en el colegio, hijito mío. Total... De nada te servirá todo eso en la vida. **O esta otra:** Quiere a los animales, a los perros, a los caballos. Se lo merecen más que tus amigos y tus parientes.

O esta otra, que te hacía repetir, con estremecida constancia, cuando estábamos solos y nadie nos oía. Y nunca jamás hubo más dulce secreto entre tu admiración y mi amor. Esta frase que no lo es, apenas dos palabras unidas. Dos nombres. Un nombre y un apellido. Un ruido de porvenir en cada modulación de sílaba. Un desangre de desesperada esperanza: NICOLAS LENIN.

Y de la raíz de nosotros dos, partía una llamarada de ansia que nos avisaba...

Sé que fuí tu enemigo al ser tu padre. No tengo la culpa. ¡Cuánto hice para derribar esa frontera de instintivo odio entre padre e hijo! A veces lo conseguía.

Otras, cuando te decía: No hagas esto o haz aquello, **la barrera crecía. Yo la sentía crecer entre tú y yo, como una empalizada erizada de cascos de botellas rotas.**

Yo que siempre quise hacer mi antojo, fuí entonces contigo, desleal. Pero tú leías en mis ojos el arrepentimiento. Y te habrás dicho: Mi viejo es débil, pero es justo. **Lo que es admirable. Porque nunca la bondad se junta con la justicia. Ni en las Santas Escrituras, muchacho mío.**

Muchas veces sé que te dijiste: ¿Por qué martiriza este hombre joven, cuyos cabellos blanquean tan rápidamente, sus ojos? **Los veías siempre fijos en libros o detrás de las impasibles teclas de la maquinita de escribir, sobre la que aprendiste un abecedario anárquico.** ¿Por qué este hombre largo y melancólico escribe, lee, fuma y sueña siempre y, aparte de mirarme con amor, no hace, fuera de esas cuatro cosas, nada de lo que hacen los demás, no reír, no jugar al foot-ball, no ir al teatro, no comer, no pasearse por la calle con bellas mujeres bajo el brazo? **Y cuando, como siempre, notabas que mi cartera estaba vacía y había que inventar innobles excusas a los acreedores de cara de perro que llamaban a la puerta del hogar ¿qué pensabas mi muchacho? Lo sé. Pensabas:** ¿Para qué este hombre escribirá durante horas y horas? Todos tienen dinero y los hijos de todos gastan zapatos finos y compran muchos juguetes. Yo tengo los botines rotos y la ropa que envejece en mi cuerpo siempre me queda chica. Mi padre, entre todos nuestros conocidos, es el que gana menos. Y sin embargo todos dicen que es el más inteligente. **Y acaso ese día aprendiste a despreciar la "inteligentia". Y yo, tristemente, aunque eso reniega de toda mi vida ,te lo apruebo mi muchacho.**

Y en mis libros no encontraste tu nombre jamás. ¿Te lo explicas ahora, mi muchacho? Te quiero tanto que no pude mezclarte en el envenenado lirismo de mi arte. Sé que temblará tu labio cuando tengas que decir: mi padre, fulano de tal, era escritor... **Por eso, es mejor que no lo digas nunca. Tu gozo sería decir:** El ingeniero, mi padre. O el doctor, mi padre...

Mi muchacho ¡qué humillación la tuya, en nuestro país, mañana, dentro de cinco, diez años, poder decir SOLAMENTE: Mi padre, el poeta!...

Por eso, no estás en mis libros.

Por eso estará muy bien que no digas nada de tu padre, en adelante.

Nada.

Te quiero tanto que no pude hacerte entrar en la podrida huerta que da frutos agusanados, mi poesía infame, mi prosa sudada de malas palabras.

Nada. No digas nada.

Ni siquiera, si quieres, que yo, el poeta, soy, fuí tu padre.

¡Ya ves cuánto, cuánto te quiero mi muchacho!

H. G. Wells habla con Stalin sobre Politica Mundial

Stalin
Linoleum de
J. C. Castaguino

El 23 de julio del año en curso tuvo H. G. Wells una larga conversación con Stalin. Esa conversación fué registrada por K. Umansky y publicada en el número 7 de la revista "Bolschewik". Por razones técnicas reproducimos la conversación abreviada, pero en el texto nada se ha cambiado, y las abreviaciones no perjudican el valor documental de este diálogo.

Wells.—Le agradezco muchísimo, señor Stalin, que Vd. me haya recibido. Hace poco estuve en los Estados Unidos y tuve una larga entrevista con el presidente Roosevelt. Ahora vengo a verlo a Vd. para preguntarle qué es lo que hace para cambiar el mundo.

Stalin.—No mucho.

Wells.—El viaje a los Estados Unidos me ha dejado una impresión fuertísima. El viejo mundo de las finanzas cae en ruinas, la vida económica de ese país experimenta la transposición hacia una base nueva. Lenin dijo una vez "que para aprender el comercio" había que aprenderlo con los capitalistas. Hoy los capitalistas tienen que aprender de Vds. para llegar al espíritu del socialismo. A mí parecer en los Estados Unidos se está realizando una reorganización profunda con el fin de crear un plan económico, una economía socialista. Usted y Roosevelt parten de dos puntos distintos, pero, ¿no habrá un ligamen espiritual, un parentesco ideológico entre Washington y Moscú?

Stalin.—El fin que persiguen los Estados Unidos es distinto al nuestro. Los americanos, basándose en la actividad del capital privado, quieren dominar la crisis económica. Están tratando de reducir al mínimo el trastorno del sistema económico actual. Nosotros, en cambio, suplantamos con una nueva la antigua base económica destruída. Los americanos creen, quizá subjetivamente, que están reorganizando la sociedad, pero objetivamente siguen conservando la actual base social. El plan económico no dará ningún resultado. El plan económico tiene como fin suprimir la miseria, pero aun admitiendo que bajo el régimen capitalista pueda reducirse relativamente la miseria, nunca, ningún capitalista apoyará su liquidación total; nunca admitirá la destrucción de la tropa de reserva de los pobres, destinada a presionar el mercado del trabajo. Ya tiene aquí una falla en el "plan económico" de la sociedad burguesa.

Wells.—Estoy de acuerdo con mucho de lo que Vd. ha dicho, pero si el país en su totalidad acepta el principio del plan económico, y si el gobierno, poco a poco, comienza a aplicar ese principio, al final se habrá logrado destruir la oligarquía financiera y el socialismo ocupará su lugar — el socialismo tal como lo entiende el mundo anglo-sajón. Creo que en vez de acentuar el antagonismo entre los dos mundos, deberíamos esforzarnos actualmente en crear un lenguaje común a todas las fuerzas constructivas.

Stalin.—Sin duda alguna es Roosevelt la figura más significativa entre los capitanes del actual mundo capitalista. Pero ni aun ese jefe tan brillante podrá lograr esa finalidad a la cual Vd. se refiere, si la situación no lo favorece. Naturalmente, no es imposible ir teóricamente, poco a poco, hacia esa finalidad que Vd. llamó socialismo en el sentido anglo-sajón de esa palabra. ¿Pero cuál será el significado de ese "socialismo"? En el mejor de los casos será una cierta represión de los más irreprimibles representantes del lucro, un cierto aumento del elemento regulador en la finanza popular. Muy bien, pero en cuanto Roosevelt quiera emprender algo en serio contra el capitalismo, irá al fracaso. Ni los bancos, ni las industrias, ni las grandes explotaciones están en sus manos, así como tampoco el ejército del trabajo organizado, los ingenieros y los técnicos, que están en manos de los dueños del capital privado. El Estado es una institución destinada a la organización de la defensa de la tierra, a la organización del mantenimiento del "orden", es un aparato para cobrar impuestos. A la economía en sí muy poco le preocupa el Estado capitalista, en cambio el Estado está en manos de la economía capitalista.

Wells.—Yo creo más que Vd. en la interpretación económica de la política. Gracias a los descubrimientos de la ciencia moderna se han puesto en movimiento fuerzas poderosísimas que llevan a una mejor organización, a un mejor funcionamiento del colectivismo humano. Se comienza con el control del estado sobre los bancos, se sigue con el control de los medios de transporte, con el de la gran industria, con el del comercio, así se llegará al control total por el Estado de todas las ramas económicas del país. Ese será un proceso socializante. El socialismo y el individualismo no son antípodas como lo blanco y lo negro. Hay un invidualismo lindante en el bandolerismo y un socialismo que es sinónimo de disciplina y organización. La realización del plan económico depende considerablemente de la inteligencia técnica y calificada, que puede ser atraída, poco a poco, hacia los principios de la organización socialista. Eso es lo esencial; porque: primero organización y después socialismo.

Stalin.—Entre el individuo y lo colectivo no hay un antagonismo irreconciliable. No debe haberlo, puesto que el socialismo no niega los intereses individuales sino que los armoniza en la colectividad. Unicamente una sociedad socialista tomará ampliamente en cuenta esos intereses individuales. ¿Pero puede negarse el antagonismo de clases? Los propietarios no ven nada que no sea su lucro. Ellos no quieren colocarse bajo la voluntad colectiva; pero procuran colocar bajo su voluntad a una colectividad dócil. Hasta ahora no sé que Roosevelt haya encontrado la manera de conciliar estos intereses. Y si Roosevelt intentase realmente satisfacer los intereses del proletariado a costa de la clase capitalista, ésta harían que otro presidente lo reemplazase. Los capitalistas dirían: los presidentes van y vienen, pero nosotros quedamos.

Wells.—Me resisto a aceptar esa división simplista de la humanidad en ricos y pobres. Evidentemente hay una categoría de seres que sólo tiende al enriquecimiento. ¿Pero acaso no hay en Occidente muchos seres cuya finalidad no es el lucro? Estos seres consideran como una necesidad incómoda la inversión de su dinero. A mi modo de ver hay una clase de seres talentosos que reconocen la insuficiencia del sistema actual y que está llamada a tener un gran papel en la futura sociedad socialista. Es inútil allegarse a esos círculos mediante la propaganda de lucha de clases. Esos círculos saben a qué punto ha llegado este mundo convertido en un pantano sangriento, pero consideran que vuestro primitivo antagonismo de lucha de clases es un contrasentido.

Stalin.—Vd. se defiende contra la división simplista de los seres en ricos y pobres. Naturalmente hay capas intermedias; están también esos intelectuales técnicos a los que Vd. se refería y entre los cuales hay gente muy honesta. Hay gente de todas clases, pero ante todo la sociedad humana se divide en ricos y en pobres, en poseedores y en despojados. No niego que haya entre ellos capas intermedias que se alistan de un lado o de otro en esta lucha de clases, o que permanecen neutrales en la lucha. Pero, hacer abstracción de esa lucha, negar que existe esta división básica y esa lucha entre las dos clases es ignorar los hechos.

Wells.—Hay diversos tipos de capitalistas. El viejo Morgan pensaba solo en el lucro, era un parásito en el cuerpo de la sociedad, pero Rockefeller es un organizador brillante, dió un ejemplo notable con el petróleo. O Ford: naturalmente considerándolo desde el plano de sus ganancias Ford es egoísta. ¿Pero no es también un organizador apasionado del cual también vosotros aprendéis? Desaría hacer recalcar que en estos últimos tiempos la opinión pública de los países anglo-sajones ha hecho un viraje serio hacia la Unión Soviética. La causa: la actitud del Japón y los acontecimientos de Alemania. Pero hay otra causa más profunda: la idea surgida en los grandes círculos de que el sistema apoyado en la ganancia privada se está derrumbando. Bajo estas condiciones creo que en vez de poner en primer plano el antagonismo entre los dos mundos, habría que coordinar en lo posible todas las fuerzas constructivas. Creo que estoy más a la izquierda que Vd., señor Stalin, puesto que admito que el mundo ya está muy cerca de la derrota del viejo sistema.

Stalin.—Muchos capitalistas tienen grandes capacidades organizadoras. Nosotros los hombres del Soviet aprendemos mucho de los capitalistas. También Morgan fué sin duda un organizador bien dotado. Pero si Vd. habla de seres que están prontos a reconstruir el mundo, no los va a encontrar entre aquellos entregados en cuerpo y alma al lucro. Nosotros y ellos estamos en polos opuestos. Vd. hablaba de Ford; naturalmente que es un gran organizador de la producción. ¿Pero sabe Vd. acaso a cuántos obreros echa a la calle por el más fútil motivo? El capitalista está amalgamado con el lucro. No hay fuerza que pueda separarlos. El capitalismo será destruído no por la "organización" de la producción, ni por la inteligencia técnica, sino por la clase obrera. Con todo ni el ingeniero ni el organizador de la producción trabajan de acuerdo a sus gustos sino a las exigencias de los intereses de sus patrones. Estamos lejos de despreciar la inteligencia técnica y sabemos que si puede hacer daño, puede también realizar "milagros". Naturalmente, las cosas cambiarían si se pudiese separar de un golpe la inteligencia técnica del capitalismo. Pero eso es utópico. ¿Hay acaso muchos seres entre los intelectuales técnicos que se decidirían a romper con el mundo burgués y dedicarse a la reconstrucción de la sociedad? ¿Hay en Inglaterra o en Francia muchos de esos seres? No, hay pocos que tengan ganas de romper con sus patrones y marchar a la reconstrucción del mundo! Además, ¿es posible no advertir que para remodelar el mundo se necesita fuerza? Me parece, señor Wells, que Vd. no toma debidamente en cuenta la cuestión fuerza. ¿Qué pueden los seres mejor intencionados si son incapaces de plantear la cuestión de la toma del poder? Podrán en el mejor de los casos dirigir a esa clase nueva que habrá tomado el poder, pero no podrán reformar el mundo. Para ello se necesita una clase grande con voluntad de ser dueña absoluta. La transformación del mundo es un proceso grande, complicado y doloroso. Para ello se necesita una clase grande. Cuanto más grande el vapor, más largo puede ser el viaje.

Wells.—Sí, pero para ir lejos, se necesita un capitán y un navegante.

Stalin.—Eso es cierto, pero para un largo viaje se necesita, antes que nada, un gran vapor. ¿Qué es un navegante sin nave?

Wells.—La humanidad es la gran nave; no una clase.

Stalin.—Vd., señor Wells, por lo visto, parte de la suposición de que todos los hombres son buenos. Yo no creo en la bondad de la burguesía.

Wells.—Recuerdo en este momento lo que era la intelectualidad técnica hace unos decenios. Era la clase menos revolucionaria. Hoy la superabundancia de inteligencia técnica se hace sentir y su estado de ánimo ha cambiado de pronto. Vuestra propaganda de lucha de clases no toma en cuenta esos hechos.

Stalin.—Sí, lo sé. Eso es explicable porque la sociedad capitalista está metida ahora en un callejón sin salida. Los capitalistas buscan una salida pero no encuentran ninguna que sea compatible con la dignidad de su clase. Pueden salir, en parte, arrastrándose a cuatro patas, pero no dan con el modo de poder salir con la cabeza erguida. Grandes círculos de la inteligencia técnica sienten naturalmente esto y reconocen su comunidad de intereses con los de la clase que puede mostrar la salida de ese callejón.

Wells.—Vd., señor Stalin, sabe mejor que nadie lo que es la revolución; lo sabe prácticamente. ¿Acaso las masas se elevan por sí solas? ¿No considera Vd. una verdad irrefutable que todas las revoluciones son hechas por una minoría?

Stalin.—Toda revolución es dirigida por una minoría revolucionaria; pero aun la más capaz, desinteresada y enérgica de las minorías será impotente si no está apoyada, aunque sea pasivamente, por millones de seres.

Wells.—¿Aunque sea pasivamente? ¿Quizá un apoyo sugerido por la sub-consciencia?

Stalin.—También en parte un apoyo semi instintivo; pero sin el apoyo de millones de personas la mejor minoría es ineficaz.

Wells.—Yo sigo de cerca la propaganda comunista en Occidente, y encuentro que esa propaganda, en la situación actual, suena excesivamente a cosa vieja, porque es una propaganda de la acción violenta. Esta propaganda de la destrucción por la violencia del orden social era adecuada a la época cuando se trataba del poder ilimitado de una tiranía, pero actualmente cuando el sistema imperante cae por sí solo, en vez de preocuparse de la insurrección, sería mejor preocuparse del conocimiento y de la productividad. El tono subversivo me suena a viejo. Desde el punto de vista de los seres pensantes y constructivos la propaganda comunista en Occidente resulta un obstáculo.

Stalin.—De una afirmación justa llega Vd. a una conclusión errada. Vd. constata con toda justeza que el mundo viejo se derrumba, pero el capitalismo no es como un árbol podrido que cae por sí solo. No, el relevo de un orden social por otro fué siempre una lucha dolorosa y cruel. Cuando un nuevo régimen se posesiona del poder tiene que defenderse del antiguo régimen. El fascismo es una fuerza reaccionaria que intenta mantener por la violencia al mundo viejo. ¿Qué hará Vd. con los fascistas? ¿Convencerlos? Eso no dará ningún resultado. Los comunistas no idealizan en modo alguno los métodos violentos. Los comunistas no quieren que se les tome de improviso, por eso le dicen a la clase obrera: Aprontaos a responder con violencia a la violencia, haced todo lo posible para que el orden derrocado no os pisotee. Como Vd. ve, el proceso del relevo de un orden social es para los comunistas un proceso largo, complicado y violento.

Wells.—Pero observe Vd. lo que sucede actualmente en el mundo capitalista. No es simplemente el derrumbe del orden social, es la irrupción explosiva de una violencia reaccionaria, que está degenerando en un verdadero gangsterismo. Y creo que tratándose de conflictos con esos reaccionarios brutales y enloquecidos, los socialistas deben apelar a la justicia y en vez de considerar a la policía como un enemigo, deben apoyarla en la lucha contra los reaccionarios. Me parece que es un error seguir con los métodos anticuados y poco elásticos del insurreccionarismo socialista.

Stalin.—Los comunistas parten de la experiencia histórica de que las clases que se han sobrevivido no abandonan el poder voluntariamente. Recuerde Vd. la historia de Inglaterra en el siglo XVII. ¿No decían muchos que la sociedad imperante estaba podrida? ¿No se necesitó sin embargo un Cronwell, para terminar con ella de una vez?

Wells.—Cronwell actuó apoyado en la Constitución y en nombre del orden constitucional.

Stalin.—En nombre de la Constitución empleó la violencia, hizo ejecutar al Rey, disolvió el parlamento, encarceló a los unos y decapitó a los otros. Y ahora tomemos un ejemplo en nuestra historia. ¿No se sabía desde hacía tiempo que el régimen zarista estaba podrido? Sin embargo fué necesario que corriese mucha sangre para que cayese. ¿Y la revolución de Octubre? ¿Había acaso poca gente que sabía que los bolcheviques eran los únicos que tenían una solución? ¿Era inconcebible, acaso, que la clase capitalista estaba corrupta? Vd. sabe, sin embargo, cómo fué de fuerte la oposición. Tomemos ahora a Francia a fines del siglo XVIII. Mucho antes de 1789 la mayoría conocía la corrupción de la monarquía, del régimen servil. Sin embargo no cayó sin una sublevación popular, sin un choque de clases. Las clases que tienen que abandonar la escena histórica son las últimas en advertir que su papel ha terminado. Les parece que la rajadura del viejo edificio puede masillarse. Por eso las clases decadentes se arman.

Wells.—Pero a la cabeza de la Revolución Francesa estaban muchos abogados.

Stalin.—¿Fué acaso la gran Revolución Francesa una revolución de abogados y no una revolución popular que triunfó porque sublevó las masas en contra del feudalismo? ¿Acaso los abogados de la gran Revolución Francesa actuaron de acuerdo a las leyes del antiguo régimen? ¿No establecieron acaso ilegalmente a los revolucionarios burgueses? Los comunistas veríamos con agrado el abandono voluntario del poder por los burgueses. Pero es poco probable que las cosas tomen ese cariz. Por eso los comunistas quieren estar preparados. Por eso le dicen al proletariado que esté alerta y pronto a la lucha.

Wells.—Yo no niego en modo alguno la necesidad de la violencia, pero creo que las formas de la lucha deben acercarse a esas posibilidades destinadas a defender las leyes actuales contra los ataques reaccionarios. El viejo orden social no necesita ser desorganizado, porque ya por sí solo se está desorganizando. Por eso encuentro que una lucha contra el orden social, contra la legalidad es una cosa anticuada, pasada de moda. Estoy exagerando a propósito para desentrañar mejor la esencia de mi teoría, que puedo formular del modo siguiente: primero estoy por el orden; segundo, ataco al sistema actual porque él no garantiza el orden; tercero, creo que la propagación de las ideas de lucha de clases, apartan del socialismo, justamente a esos círculos intelectuales que podrían ser utilizados por él.

Stalin.—Para realizar una gran obra social es necesario que la fuerza principal sea entregada a una clase revolucionaria. Luego es necesario organizar para esa fuerza otra fuerza auxiliar, que en caso dado será el partido, donde se admitirán las fuerzas mejores de la inteligencia. Vd. habló recién de los "círculos intelectuales". ¿A qué intelectuales se refería? ¿Acaso fueron pocos los intelectuales que en la Inglaterra del siglo XVII, en la Francia de fin del XVIII, y en la época de la revolución de Octubre en Rusia estuvieron del lado del orden viejo? ¿Es acaso la cultura un arma cuya eficacia depende de las manos que la empleen? Es claro que el proletariado necesita tener gente de gran cultura. Es evidente que no serán los tontos quienes ayudarán al proletariado en la lucha por el socialismo. No desprecio en lo más mínimo el rol de la inteligencia, pero depende de qué inteligencia se trata, porque hay distintos intelectuales.

Wells.—No puede haber revolución sin un cambio fundamental en la esencia de la cultura popular. Para probarlo bastan dos ejemplos: el de la república alemana, que dejó intacto el viejo sistema cultural y que por eso nunca fué una república, y el del partido laborista inglés que carece de decisión para enfrentarse con un cambio básico de la esencia cultural del pueblo.

Stalin.—Esa es una observación oportuna. El poder nuevo crea una legalidad nueva, el orden revolucionario. Yo no estoy por cualquier orden, estoy por el orden que satisfaga los intereses de la clase obrera. Si algunas de las leyes del orden viejo pueden ser útiles en la lucha por un orden nuevo, entonces puede recurrirse también a la utilización de la vieja legalidad. Nada puedo objetar en contra de su tesis de que el sistema actual sólo puede ser atacado porque ya es incapaz de garantizar el orden que el pueblo necesita. En definitiva no tiene Vd. razón si cree que los comunistas están enamorados de la violencia. Renunciarían gustosos a los métodos violentos si las clases imperantes estuviesen prontas a cederle el lugar a la clase obrera.

Wells.—En la historia de Inglaterra hay un ejemplo del traspaso voluntario del poder de una clase a otra. En el período que corre de 1830 a 1870 se realizó sin luchas amargas, la transmisión del poder de la aristocracia, cuya influencia era aun muy fuerte al final del siglo XVIII, a la burguesía, que sentimentalmente era un apoyo de la monarquía. Esta transmisión del poder condujo luego al gobierno de la oligarquía financiera.

Stalin.—Pero Vd., sin advertirlo, ha pasado de la cuestión revolución a la cuestión reforma, que son dos cosas muy distintas. Las clases dirigentes de Inglaterra, tanto la aristocracia como la burguesía, desde el punto de vista de la conservación del poder, han demostrado ser las más flexibles e inteligentes. Tomemos un ejemplo: la huelga general de 1926 en Inglaterra. Cuando el consejo general de los sindicatos obreros declaró la huelga, cualquier otra burguesía hubiera arrestado a los jefes sindicalistas. La burguesía inglesa no lo hizo, y estuvo acertada. No puedo imaginar ni en los Estados Unidos, ni en Alemania, ni en Francia, una burguesía que emplee una estrategia de clases tan elástica. En interés a la afirmación de su dominio, las clases dirigentes de Inglaterra nunca se han opuesto a las reformas. Pero sería un error admitir que esas reformas significan una revolución.

Wells.—Vd. tiene mejor opinión que yo sobre las clases dirigentes de mi país. ¿Pero la diferencia entre una pequeña revolución y una gran reforma es acaso tan notable? ¿No son las grandes reformas una pequeña revolución?

Stalin.—Como consecuencia de una presión popular puede a veces la burguesía aceptar ésta o aquélla reforma parcial, pero sin renunciar a la base del orden económico social imperante. Procede así, en la creencia de que esas concesiones son necesarias para que su clase se mantenga en el poder. En eso consiste la esencia de las reformas. La revolución en cambio consiste en el transpaso del poder de una clase a otra. Por eso ninguna reforma puede calificarse de revolución. Por eso no hay que esperar que el cambio del orden social se realizará mediante reformas y concesiones de la clase dirigente.

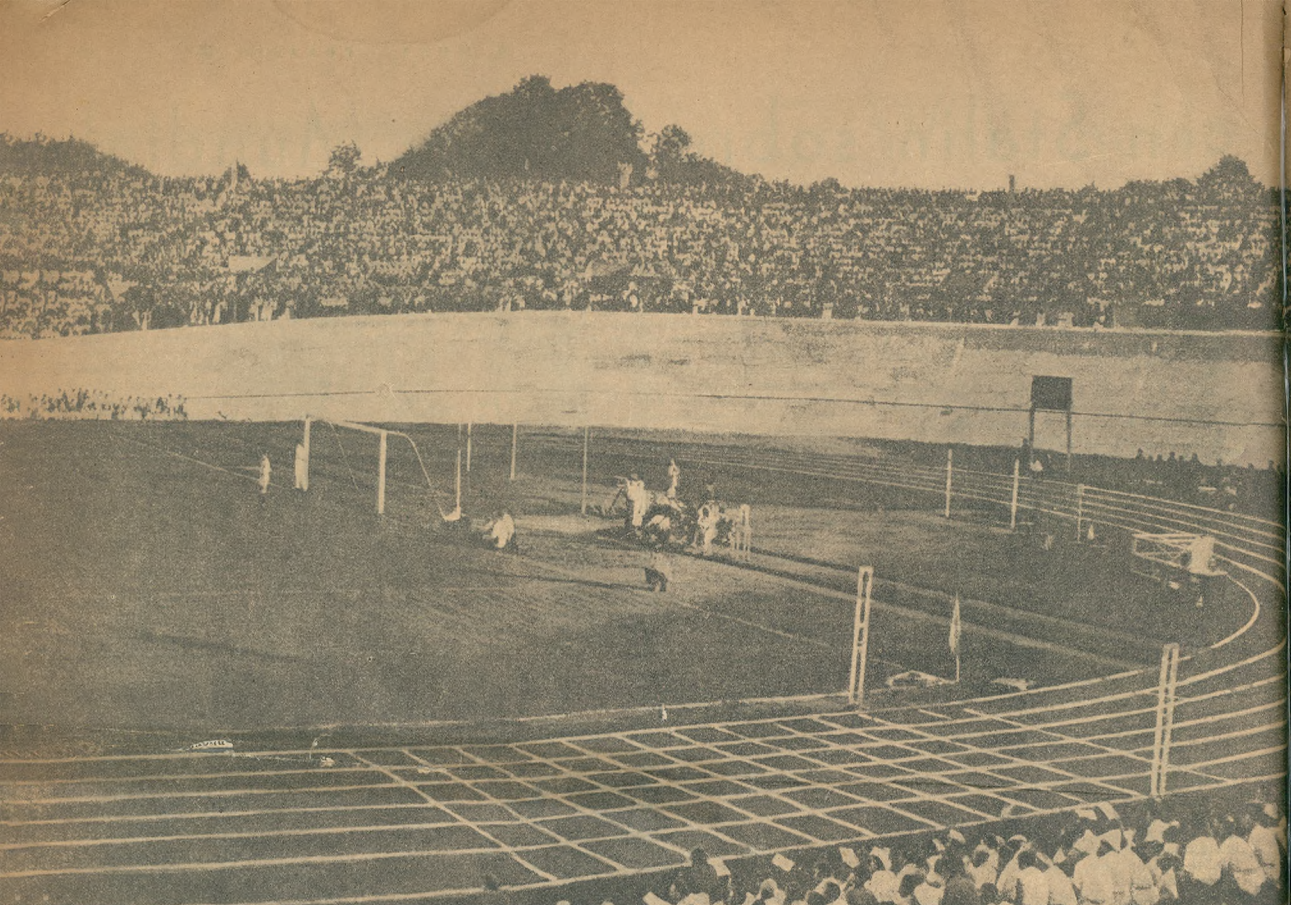
Wells.—Le agradezco mucho esta entrevista, que tiene para mi un significado enorme. Hay actualmente en el mundo únicamente dos personas cuyas opiniones y cuya palabra son escuchadas por millones de seres: Vd. y Roosevelt.

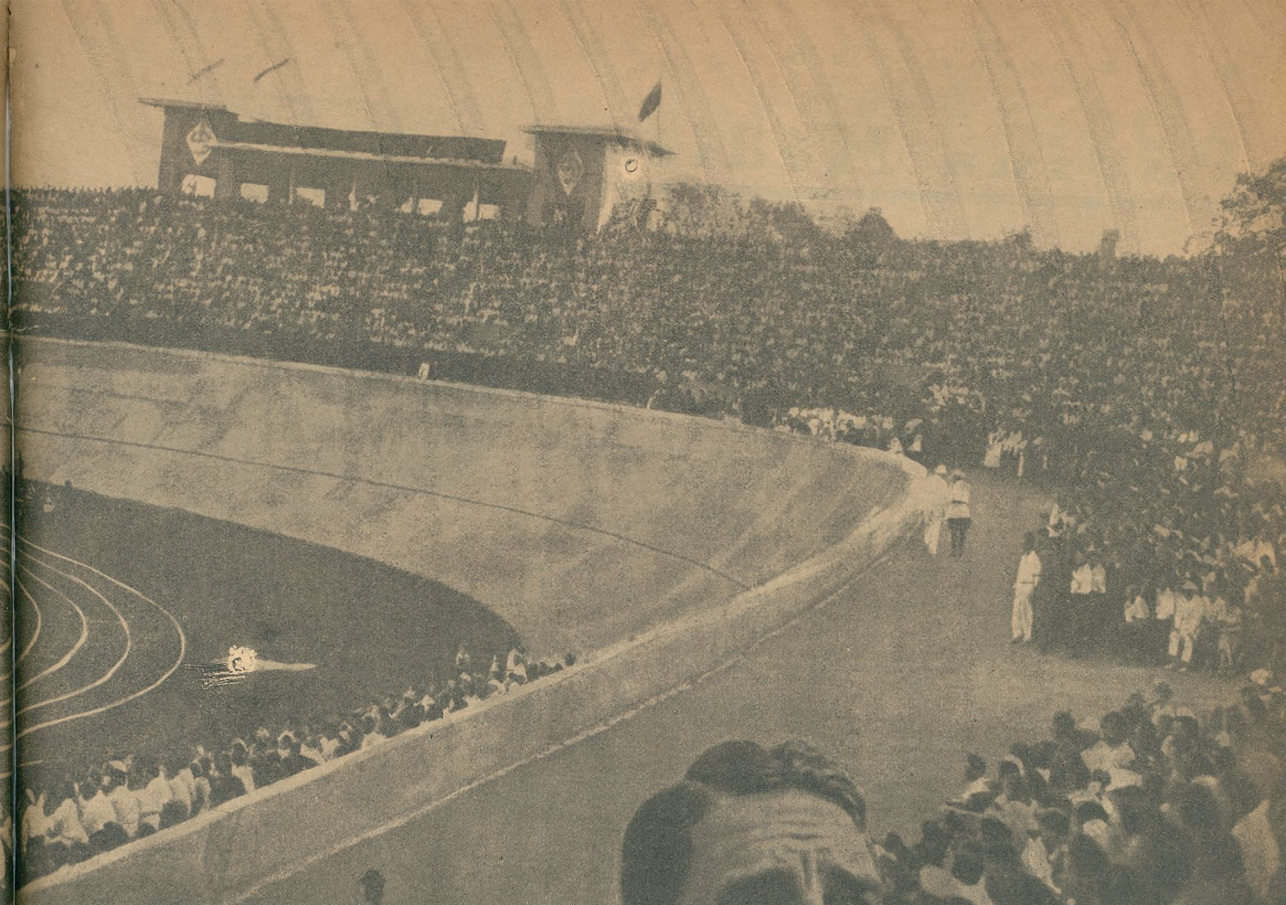
Stalin.—Se podría hacer mucho más si nosotros, los bolcheviques, fuésemos más inteligentes.

Traducido del alemán para Nueva Revista por Rosa

LEY DE LYNCH

Estados Unidos es el país más civilizado de la tierra. En él imperan las libres instituciones de la democracia burguesa y, además, la Ley de Lynch que proporciona con frecuencia saludables entretenimientos a los dignos ciudadanos que gozan el privilegio de tener la piel blanca.





P. E. ISSAKOV.

N. E. SOKOLOV.

EL DEPORTE EN LA U. R. S. S.

¿A cuántos ascendía el número de los que practicaban sports en la Rusia zarista? La cifra es irrisoria. No pasaban de 1.000. Hoy no bajan de 6.000.000 los miembros activos de las organizaciones deportivas de la Unión Soviética. De ellos 2.000.000 son mujeres y las últimas estadísticas arrojan la existencia de 155.000 atletas con un alto grado de preparación.

¿A qué obedece esta rápida difusión de las prácticas deportivas occidentales en el país que hasta Octubre de 1917 las desconocía enteramente? En primer lugar a la atención preferente y al apoyo que el Estado les presta y, en segundo lugar, a las condiciones de vida y de trabajo que permiten a las masas obreras disponer del tiempo y del estado de espíritu necesarios para ellas. La formación de generaciones fuertes y sanas es una fundamental preocupación del gobierno. "Necesitamos — ha dicho Stalin — formar una generación de obreros sanos, llenos de empuje, capaces de levantar la fuerza de la Unión Soviética y defenderla con su pecho contra todo ataque del enemigo". Batir los records del sport burgués y proporcionar la alta técnica deportiva a millones de trabajadores son las dos consignas capitales en la URSS.

Como consecuencia de estas nuevas condiciones, la cultura física, exclusividad antes de los adinerados, ha adquirido hoy en toda la extensión de las antiguas Rusias, una extraordinaria difusión. Se practican deportes y se imparten clases de gimnasia en los talleres, en las granjas, en las fábricas, en los cuarteles, en los colegios, en las universidades, en los sanatorios, en las casas y parques de reposo, en los kindergarten, en las oficinas públicas, en las administraciones. Deportes como el tennis, el basket-ball y el volley-ball, absolutamente desconocidos antes, son practicados hoy por millones de jóvenes trabajadores. Sólo el volley-ball cuenta con 1.800.000 jugadores asiduos.

Enormes muchedumbres concurren a las grandes competiciones deportivas que se realizan en los grandes estadios — ya famosos en todo el mundo — "Dynamo", de Moscú; "Lenin", de Leningrado; "Metalista", de Karkhov; "Los Sindicatos", de Gorki. Cualquiera de esos estadios alberga cómodamente arriba de 70.000 espectadores. Pero la URSS necesita más estadios. El interés por los deportes aumenta día a día. Los estadios que hay no alcanzan. Por eso, en la actualidad, el Estado realiza la construcción de varios nuevos grandes estadios con capacidad para más de 80.000 espectadores cada uno. Estos estadios, llamados "combinados", tienen la particularidad de que en ellos es posible la práctica simultánea de casi todos los deportes.

¿Qué resultados prácticos evidentes ha obtenido en la URSS esta difusión de la cultura física entre las grandes masas, aparte del mejoramiento visible de su juventud? El sport soviético ha proporcionado ya satisfacciones a sus propulsores. De tal, en efecto, pueden calificarse la jira victoriosa, por varias ciudades europeas, del equipo internacional de foot-ball de la URSS, la conquista del campeonato mundial de patín sobre 10.000 metros por el atleta J. Melkinov, la conquista del record mundial de levantamiento de pesas con el brazo izquierdo, para campeones de peso ligero, la clasificación entre los diez mejores nadadores del mundo de Osten-Saken y Borissov, campeones nacionales de los 200 metros estilo libre y de estilo espalda, respectivamente.

El Estado, que como prueba de su interés por la cultura física ha instituído un "Día del sport", en el que se realizan grandes fiestas y los atletas desfilan ante las autoridades y el pueblo, ha creado también una insignia oficial, la G.T.O. (Estad prontos para el trabajo y la defensa), que pueden ostentar en sus pechos los deportistas que cumplen satisfactoriamente ciertas pruebas. Más de 1.500.000 jóvenes trabajadores han conquistado ya esa insignia y son numerosísimos los que se entrenan continuamente para conquistarla.

Un político peruano que estuvo en la URSS asistió a un partido de foot-ball al que concurría una enorme muchedumbre. Observó en él algo que le llamó extraordinariamente la atención: los equipos adversarios y los parciales de los dos bandos no ocultaban su entusiasmo; pero, al mismo tiempo, se advertía que ese entusiasmo, a pesar de su intensidad, no lograba amenguar el visible espíritu de cordialidad mutua entre los actores y los espectadores. Un hecho, como se ve, que no puede dejar de asombrarnos a nosotros que pertenecemos a un país donde el dinero ha contaminado hasta el sport y donde el sport, juego, manifestación naturalmente feliz de energías jóvenes, es una fuente incomprensible de odios entre las masas populares.

La foto que publicamos reproduce una escena habitual en un día de gran partido en el estadio "Dynamo", de Moscú.

M A R I O Z A L D I V A R

N. P. STAROSTINE.

CeDInCI

Página Médica

LOS MEDICOS FRENTE A LA GUERRA

La sección francesa de la Asociación Internacional de Médicos contra la Guerra, con sede en París, ha lanzado un llamado a los médicos de todo el mundo, proclamando la necesidad de unirse para luchar contra la guerra, el flagelo mortífero que ha llevado a la muerte a millones de hombres, que ha dejado una legión inmensa de mutilados, de locos y desequilibrados, que ha atosigado los pulmones y envenenado la sangre de los habitantes de las ciudades más distantes de los campos de batallla.

El radio de acción de los aviones modernos, la existencia de buques especiales para su transporte ha suprimido la distancia considerada otrora como un recurso defensivo. Además, la construcción de aviones tanques encargados de distribuir sobre las ciudades grandes cargas de iperita, la existencia de torpedos aéreos de auto-propulsión, los motores silenciosos y la posibilidad de volar a alturas enormes, hacen ilusoria la defensa efectiva contra la guerra aero-química.

En los últimos simulacros de ataque y defensa aérea de Londres y París sólo fueron descubiertos unos cuantos aparatos. Todos los restantes cumplieron su cometido teórico, es decir destruyeron las ciudades atacadas y regresaron a sus bases en buenas condiciones. Grove, general inglés, manifestó que la única defensa efectiva era el contraataque sobre el territorio enemigo, de lo cual se desprende que en la guerra que a diario se vaticina, las escuadrillas adversarias se cruzaran en los espacios y dejarán caer sobre las ciudades los más diversos agentes destructivos, gases tóxicos, mortíferos, de acción inmediata o tardía, algunos sin olor que permita denunciar su presencia y además materias inflamables, balas y metralla.

La técnica guerrera que es la ciencia de los sabios al servicio de una fuerza exterminadora y sanguinaria, defrauda los propósitos de beneficio social que ellos persaban cumplir y extiende la muerte y la desolación sobre los campos y las ciudades inermes.

Frente al problema que plantea la imposibilidad técnica de la defensa antiaérea, los gobiernos han aconsejado la "defensa pasiva", dando a entender que el cumplimiento estricto de ciertas condiciones preserva de los peligros de la guerra aero-química-bacteriológica.

"La defensa pasiva", como se la llama, comprende las medidas de índole colectiva e individual. Las primeras se refieren a la construcción de sótanos especiales, munidos de aparatos renovadores de aire, con tragaluces adecuados, oxígeno en cantidad, filtros, e impermeabilidad hermética. El doctor Ruth, de Darmstadt, miembro de la Comisión Internacional de expertos para la protección de las poblaciones civiles, reunida en Roma en 1929 ha demostrado que para una ciudad de 1.000.000 de habitantes, los refugios contra ataques aéreos insumirán dos mil millones de francos. Si se agrega la protección de los habitantes de los pisos altos, de escuelas y hospitales, el gasto ascendería de 4025 millones de francos. Ya podemos imaginar la cifra astronómica de francos que significaría la protección eficaz de una población de 30 o más millones de habitantes. Y no hay ni que pensar en que los gobiernos de la guerra utilizarán un solo franco de la "defensa activa" para distraerlo en la "defensa pasiva", en la protección de un niño de aquí cuando se puede matar un niño de allá.

Pero el problema se complica aún más. El profesor Esculisse, de Bruselas, manifiesta que no es posible dictar medidas especiales para preservar a las gentes de los alimentos y las aguas contaminadas por los distintos tóxicos, sobre todo si se tiene en cuenta que muchos de ellos son desconocidos y se mantienen celosamente entre los secretos militares.

Las medidas colectivas aconsejadas últimamente por la Sûreté de París y que han sido difundidas por L'Intrasigeant y la Revista L'Armée Moderne, ponen de relieve el engaño de que se quiere hacer objeto a la población y con cuanto cinismo se aconsejan medidas impracticables. Se publica la fotografía de un sótano especial (ya se ha visto la imposibilidad de su construcción en vasta escala), que sólo servirá para muy pequeña cantidad de gente. Entre los "consejos prácticos" se encuentra el siguiente: si tiene parientes váyase al campo. Los que no tienen parientes, se deduce, se pondrán a cavar pozos con las uñas como los topos, para morir enterrados por sus propios medios. Otras recomendaciones de menor cuantía son no comer sin absoluta necesidad (?) y no correr con la careta puesta. La Sûreté no dice que con los gases viene la metralla y los explosivos, con lo que el asunto de no correr deja de ser un recurso defensivo. El consejo final tiene todo el aspecto de un augurio funesto: "no vuelva a su casa, no corra, no grite". En efecto, muchos no harán otra cosa que seguir este último consejo de La Sureté. Los medios individuales de protección no corren mejor suerte. Las caretas mejores, construídas en cuero, son inaccesibles para los pobres (50 marcos en Berlín), y sólo tienen filtros para ciertos gases como la iperita, la lewisita, el cloro, el fosgeno, el ácido cianhídrico. Su utilización exige una práctica especial y un estado de ánimo difícil de mantener en los momentos de pánico que seguramente se apodera de las personas durante los ataques. Y en el mejor de los casos la careta contra gases es sólo utilizable durante un tiempo promedio de dos horas, imposibilitando para todo trabajo. Las caretas aconsejadas por la asociación internacional de expertos y sugeridas al comité internacional de la Cruz Roja para su fabricación en serie, sólo aseguran la indemnidad durante una hora, el tiempo que se considera justo para huir de la zona peligrosa, aunque la comisión internacional no dice ni el vehículo a utilizar ni la dirección a seguir, pues lo probable es que el fugitivo cuyo desplazamiento será forzosamente limitado sea sorprendido en otro lugar por otra ola de gas mortífero. Por otra parte, la careta no impide la acción vesicante y penetrante de la iperita a través de toda la piel, por lo cual es imprescindible un traje de cuero con filtros adecuados y cierre hermético. Del precio de la careta puede deducirse el costo del traje y por ende la escasa o nula probabilidad de librarse de la muerte más horrible, la asfixia, la destrucción del parénquima pulmonar, y la intoxicación general. Las medidas de protección son pues prácticamente irrealizables y los males ocasionados por estos elementos son irreparables.

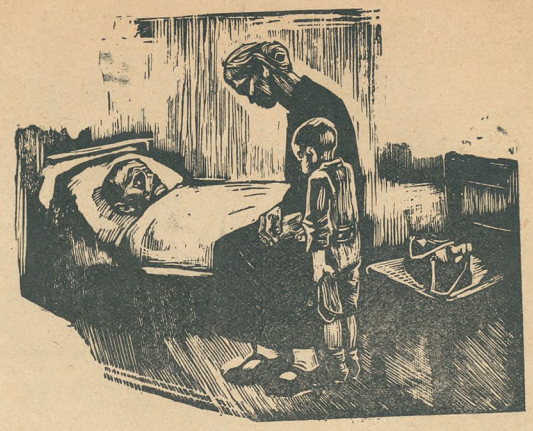
Frente a estos hechos ¿cuál es el deber de los médicos? Las figuras más descollantes de la química moderna con Langevin a la cabeza se han pronunciado al respecto, resolviendo oponerse a la utilización criminal de sus descubrimientos, combatiendo contra la guerra y contra el fascismo que la promueve. Los médicos, que luchan a diario contra la enfermedad y la muerte, permanecerán inactivos sirviendo los planes de los promotores y usufructuarios de la nueva matanza, como instrumentos de engaño de las masas o como simples recuperadores del material humano?

Estrechad los lazos fraternales con los colegas que en los restantes países del globo luchan contra la guerra y se oponen a otorgar a los ideólogos de la matanza los fundamentos científicos que pretenden extraer de vuestro arte noble y humanitario. Probad y proclamad en todo momento que contra los modernos medios destructivos no hay remedio ni defensa eficaz. Las legiones de veteranos de la guerra y las víctimas de la miseria, el hambre y las enfermedades son el ejemplo viviente de los males que ella engendra.

Médicos, luchad contra la guerra, que es enfermedad y muerte en escala gigantesca. Adheríos al Comité Internacional de Médicos contra la Guerra.

O S C A R P R A D O

Las adhesiones pueden enviarse a la Redacción de NUEVA REVISTA o directamente al secretario de la Asociación Internacional de Médicos contra la Guerra, 31 rue Saint-Guillaume, Paris (7e).



NOTICIARIO MUNDIAL

En la Wastfälische Wohlfahrtspflege, publicación oficial de la Alemania nazi, se comunica que en el distrito industrial de Datteln, de 3.600 niños en edad escolar, el 33,4 % está en deficientes condiciones de alimentación, siendo las cifras correspodientes al período anterior a la dictadura de Hitler de 9,3 %. En el distrito de Swerte se comprueba que se encuentran en las mismas condiciones el 42,6 % de niños y el 21,1 % de niñas en edad escolar. El comunicado oficial aclara que ello se debe a la escasez de los alimentos durante estos últimos años.

En los distritos de Wanne, Watenscheid y Bochun-Hövel (territorio del Rhur), el porcentaje de niños hipoalimentados es peor aún: el 64 % en las niñas y 63 % en los niños. A pesar de esta terrible miseria el Ministerio de Propaganda sigue lanzando llamados en favor de la procreación.

En el Deutsche Allgemeine Zeitung del 29 de Septiembre de 1934 se lee el siguiente documento vergonzoso: "el hombre debe conocer desde el momento de su nacimiento el sentimiento de la familia; es esta la única forma eficaz de combatir la mecanización y standardización de la vida moderna". Se decreta por estos documentos la prohibición de dar a luz en las clínicas del estado. Es que para las clínicas y la higiene no hay dinero en la Alemania nazi.

LA ALIMENTACION SINTETICA

Ha sido ampliamente difundida la frase pronunciada por el dictador Hitler ante el hambre que azota a las clases trabajadoras de Alemania. Los químicos nuestros, dijo, descubrirán los que nos falta.

Lo que no ha dicho es que las gentes tendrán que trabajar lo mismo para comer bazofia sintética como antes trabajaban para comer pan y manteca.

Durante el mes de Septiembre el gobierno de Prusia ha lanzado una serie de decretos penando con presidio la ocultación de alimentos. Al mismo tiempo las revistas médicas comentan el aprovechamiento alimenticio de nuevos productos derivados de la madera, particularmente la vistra y la wollstra obtenidas de aserrín de pino pulverizado. Se elabora también actualmente margarina de los productos de desecho del faenamiento de los animales, que conjuntamente con yeso y corteza de árboles se utiliza para aumentar el volumen de la harina de trigo de panificación. Este pan denominado pan nacional se vende a 0,55 RM. (O,77 ctvs. nuestros) el kilo.

NOTICIAS LOCALES

Los congresos de eugenesia y los niños hambrientos en Pergamino

En la mayoría de los consultorios hospitalarios donde largas filas de pacientes esperan los beneficios de la ciencia gratuita, el recurso más a la mano para combatir la "debilidad" es el tónico (cacodilato, jarabe iodotánico, aceite de hígado de bacalao). Mas es sabido que los tónicos, cuya función es modificadora del metabolismo, estimulante y eutrófica, necesitan para actuar el material indispensable de las combustiones orgánicas, el alimento. Y más, que este alimento debe poseer un aspecto y un gusto agradables. Es pues interesante que el médico procure conocer algún detalle del modo como se alimentan algunos pacientes pobres y sabrá así por qué los escuálidos y raquíticos siguen siendo tales a pesar de los tónicos.

En los diarios de la noche del 9 del corriente mes se han publicado fotografías de niños alimentándose con detritus y desperdicios extraídos de la basura.

En el diario "Noticias Gráficas, del 1º de Agosto de 1934 se ha publicado el informe de la visitadora Juana G. de Zamora, quien por encargo del intendente de Pergamino, el granero del Norte de Buenos Aires, ha realizado una investigación limitada a 400 niños de un conjunto de 5.000 escolares que viven en las mismas condiciones, según afirma la informante y los médicos delegados por el intendente Sr. Ramella.

Un gran número de estos niños se alimentan de raíces, según el informe elevado y duermen en el suelo, envueltos en bolsas de arpillera. La estadística sobre 400 niños elegidos al azar entre los 5.000 arroja los siguientes resultados:

Raquíticos	**251**
Constantemente febriles	**107**
Con ganglios inflamados	**24**
Con mareos continuos	**6**

Hay 166 casas de escolares en las que nadie trabaja ni poco ni mucho, 105 en las que trabaja solo la madre (lavanderas, planchadoras, etc.).

Es bueno que conozcan estas cosas los que creen que en la Argentina, el país de los graneros inmensos, el hambre no es un problema. El trigo existe acumulado, es verdad, pero sobre la miseria y la explotación del campesino y el obrero agrícola que ve a la familia morir de hambre.

Estos hechos coinciden con la reunión aparatosa de los Congresos de Eugenesia, Homicultura, Sanidad, Dietética, etc., que hablan en el aire. Ante estos cuadros de hambre no faltarán los Escudero que pretenden enseñar al pueblo a comer alfalfa prescribiendo unos huesos mondos para dar aspecto de caldo a la pócima que resulte como en la sopa del gran Tacaño o el Bálsamo de Fierabrás.

EL SERVICIO DEL NIÑO EN LA UNION SOVIETICA

Schwernik, secretario general del Consejo Central Pan-ruso de los Sindicatos, postula en la siguiente forma el servicio del niño de los sindicatos soviéticos. El servicio del niño debe comenzar antes de su nacimiento por el servicio de la madre, durante el mismo, prolongándose después a través de la escuela la organización de los pioneros hasta el momento de su pubertad. Esta exigencia ha sido cumplida plenamente si se considera que durante el año 1934 el seguro social sindical ha invertido 327 millones de rublos para cunas, comedores infantiles, casas infantiles y jardín de infantes. Esta cantidad fué invertida exclusivamente por los sindicatos sin tener en cuenta el presupuesto del comisariado de Sanidad Pública.

El Monopolio del Transporte

El P. E. ha incluído en los asuntos a tratar en las sesiones extraordinarias, el proyecto de ley del monopolio del transporte.

Este proyecto no pudo sancionarse a tambor batiente en las sesiones ordinarias, como se esperaba, porque los demócratas nacionales de la capital no pudieron ponerse de acuerdo para llevarlo adelante. Pero el hecho de haberlo incluído en las extraordinarias, indica que toda diferencia ha sido resuelta.

Aprobación asegurada.

El P. E. está comprometido a la entrega del transporte urbano al capital inglés, de acuerdo a las cláusulas secretas del Pacto Roca, según es voz corriente que el gobierno no ha desmentido. Los ganaderos apoyan la entrega porque Inglaterra presiona con la cuota de carne. Si hay monopolio compra en nuestro país. Si no hay monopolio compra en sus colonias. Son los ganaderos quienes presionan por medio de sus representantes en el Parlamento y de los grandes diarios, tratando de preparar a la opinión pública.

El petróleo.

El monopolio del transporte urbano por el capitalismo inglés, afecta los intereses yanquis y esta situación podría motivar serias medidas de parte de Estados Unidos. El P. E. ha contemplado esta situación y para salvarla incluye al mismo tiempo la entrega de una gran riqueza a los yanquis. La ley de petróleo es en realidad el regalo de los pozos petrolíferos de Salta a la Standard Oil y la construcción del oleoducto para sacar petróleo de Bolivia sobre el Paraguay.

Maniobras del Anglo.

La empresa ha entrado a movilizar sus medios más eficaces: la corrupción, para dividir al gremio del transporte afectado e impedir la lucha unificada contra su zarpazo. Desde hace meses había conseguido dividir las compañías de ómnibus en dos bandos, con la promesa de compra que fué rápidamente aceptada por las empresas más débiles, resistiendo las más sólidas.

Hoy se lanza a romper el frente común de estas últimas, ofreciendo la compra de los recorridos, como ocurre con la línea 1 de la Unión Nacional, Vélez Sarsfield-Belgrano.

Con los colectivos sigue la misma política y no son pocos los chauffeurs ingenuos que agarran viaje y piensan en el pingüe negocio que van a realizar sin comprender que lo único que conseguirán es servir los planes de la empresa para romper el frente sólido de los colectiveros frente al despojo del Anglo.

Lo mismo en los talleres: da trabajo a unos, como Gnecco, para desprenderlos del bloque opositor.

Trabas a los colectivos.

Salta a la vista la parcialidad de la Municipalidad en lo que respecta a los colectivos, lo que contrasta con su política frente al Anglo.

A los colectivos se les cambia el recorrido. Así sucedió con la línea 28, definitivamente retirada de la circulación. Otras veces se superponen recorridos, como en Devoto, con la línea 24 (antes F.B) y 21 con lo que se consigue debilitar las dos líneas y crear una extremada rivalidad entre ellas. Es de hacer notar que, tanto en uno como en otro caso, los ómnibus "La Patria" y "Unión Nacional" no han sido molestados.

También se ponen mil trabas para la patente, habilitación, control, etc., manteniendo una rivalidad constante entre las líneas de recorrido aprobado y las demás.

El público engañado.

Como el público en definitiva es el más engañado, se procura distraer a la opinión pública. Desde las maniobras de llamar "coordinación" a lo que es una simple entrega al monopolio, hasta el silencio total de los diarios sobre la inclusión del proyecto en las sesiones extraordinarias, todo obedece a un plan calculado.

La propaganda de la C.O.R., con sus volantes, afiches y pasquines, en que se utiliza el nombre de chauffers de taxímetros; la compra de los grandes diarios, a quienes primero les compran el silencio y después les pagan por la defensa, que a veces es indirecta, como por ejemplo, cuando se presentan en forma sensacionalista los accidentes de colectivos para hacerlos aparecer como peligrosos.

Todos los medios son buenos para desviar al público de la lucha contra la entrega.

Una colonia.

El capital extranjero se lanza a la lucha por el monopolio del país. Todas las fuerzas económicas fundamentales están controladas por otros países: el transporte, la electricidad, la industrialización de la carne, el comercio de los cereales, la mitad del petróleo, la producción forestal, las industrias de consumo como la metalurgia, tejidos, etc., los Bancos, todo está en manos extranjeras, poniendo la población argentina su trabajo como productora o apareciendo como consumidora para ser explotada. Todo este capital extranjero se lleva la ganancia de nuestro trabajo y todavía dicta sus exigencias al gobierno que, como en el caso del transporte, trata de cumplir aún en contra de la voluntad de toda la población del país. Más que un país independiente, somos un país dominado, una semicolonia.

Sin embargo todo esto es aún insuficiente. El imperialismo no se conforma con tener el control de las fuerzas económicas, es decir, dominar la mayor parte de esas fuerzas. El imperialismo quiere el monopolio, la totalidad del control, sin dejar ni una pequeña parte del país. La lucha se lleva hoy así en todo, en el transporte, en el petróleo, en el comercio, etc.

MARTHA ETCHEGOYEN

EL SEGURO SOCIAL EN LA U.R.S.S.

El número de asegurados en 1925 fué de 6,7 milones, en 1929 10,9 millones, en 1932 22,6 millones, y en 1934 33,4 millones.

El presupuesto del gobierno para seguro social ha sido en:

1929	**1.320**	**millones de rublos.**	
1930	**1.808**	**»**	**»**
1931	**2.040**	**»**	**»**
1932	**4.400**	**»**	**»**

El presupuesto del seguro social de la U.R.S.S. es varias veces mayor que el presupuesto de gastos generales de una serie de países capitalistas (Polonia, Italia, Rumania).

EL ALCANCE DEL SEGURO SOCIAL EN LA U.R.S.S.

El seguro social persigue el mejoramiento de la salud y el nivel económico y cultural del proletariado. Las cajas de seguros de los distritos sindicatos están dedicadas a la subvención por incapacidad transitoria, por enfermedad y accidente, embarazo, parto, cuarentena de enfermedades infecciosas y prescripciones médicas ambulantes. Estas cajas pensionan a los inválidos, a los huérfanos y a las madres, durante la época del embarazo, del parto y de la lactancia. Por medio de una extensa red de casas de reposo, sanatorios, balnearios y hospitales, las cajas sindicales subvencionan eficazmente la labor profiláctica de la medicina soviética. Además, los asegurados tienen derecho a utilizar las cunas, los jardines de infantes, los campos de deporte infantiles, las cocinas dietéticas y los comedores escolares. El crecimiento de la sanidad soviética no sólo es cuantitativo sino también cualitativo puesto que año a año varía su carácter y estructura.

En la siguiente tabla se ve claramente el progreso gigantesco de la sanidad soviética.

	En millones de rublos 1929	1934
Subvenciones por incapacidad física transitoria.	**311**	**823**
Pensiones	**271**	**675**
Auxilio médico y edificación sanitaria	**264**	**1.040**
Casas de reposo, hospitales, sanatorios y balnearios	**41**	**258**
Cocinas dietéticas	**0,2**	**57,5**
Jardín de infantes y comedores escolares	**3,2**	**326**
Construcciones de hogares obreros	**118**	**797**

En los 6 primeros meses de 1934 los sindicatos han empleado 60 millones de rublos en la habilitación de cocinas dietéticas.

EL DEL TRANVIA AL DEL COLECTIVO: — Apuráte nomás. Aprovechate ahora, que cuando se haga la "coordinación" sos vos el que va estar en la via.

DOBLE JUEGO

La Convención Constituyente de la provincia de Buenos Aires, formada íntegramente por los más representativos reaccionarios, ha aprobado la enseñanza de los principios religiosos de la moral cristiano-católica en las escuelas dependientes del fisco provincial. Amén del significado político que tiene actualmente el que las clases dominantes busquen, ya desembozada y abiertamente, el apoyo siempre presto a darlo de la Iglesia (no debe olvidarse el Congreso Eucarístico) la reforma constitucional aprobada demuestra claramente el juego demagógico-reaccionario a que se encuentra entregada la concordancia. Pretende colocar en primer plano la cuestión religiosa para con ella ocultar a la conciencia de la población las causas, el origen, del problema político-económico que ésta vive en la actualidad, mientras por otro lado conforma a los seudo-liberales del partido con la oposición que en la Asamblea Constituyente hizo la fracción que encabeza el ministro Moreno.

Como se ve, este es un verdadero caso para aplicar aquello de "quedar bien con Dios y con el Diablo". Habrá que ver ahora si el pueblo de la provincia de Buenos Aires "comalga con ruedas de molino".

Siqueiros y el arte de masas

Múltiples formas de arte para las masas se han manifestado después de la guerra europea. Allí donde los trabajadores han asumido su posición de clase y luchado contra la explotación capitalista, el arte ha reflejado bien o mal esa acción y ha participado en la lucha en la medida que lo han permitido sus medios y las condiciones objetivas. Los países semi-coloniales de América han tenido en ese sentido su experiencia. El caso de Méjico es una demostración formidable de cómo las masas populares en su afán de liberación abren las puertas a un arte y a una cultura superior, tanto en forma como en contenido, al que pueden ofrecer las burguesías "nacionalistas" dueñas de todos los resortes intelectuales.

En la Argentina no contamos con un pasado de plástica popular revolucionaria como para sacar de ella enseñanzas, pero el caso mejicano es reciente y resulta oportuno aprovecharlo por tratarse de un país semicolonial con características muy semejantes a las nuestras. En su viaje a la Argentina el pintor Siqueiros nos trajo un caudal de experiencias de la plástica mejicana de la época de la revolución agraria-antiiperialista. Siqueiros, con Rivera y Orozco, forma el grupo más representantivo de plásticos surgido de esa época revolucionaria. Siqueiros es quien, indudablemente, continúa la trayectoria trazada por el Sindicato Revolucionario de Plásticos de Méjico. Es a través de tal trayectoria, bien perfilada en la persona de ese pintor, que nosotros podemos sacar conclusiones útiles a la práctica del arte de clase.

Siqueiros se refirió, en su primera conferencia de "Amigos del Arte" de Buenos Aires, a una de las experiencias más provechosas e interesantes del movimiento mejicano, al Sindicato Revolucionario de Pintores y Escultores de Méjico. Sin embargo, no fué sobre ese tema de su conferencia donde Siqueiros hizo hincapié, sino sobre el movimiento de Pintores Muralistas o Bloque de Pintores, haciendo de él el centro alrededor del cual giraba toda la actividad teórica y práctica del conferencista.

Decía entonces Siqueiros, refiriéndose al Sindicato: "Luchaba contra la burguesía gobernante a la cual se aliaba el Sindicato transitoriamente y por cuestiones de táctica revolucionaria, luchaba contra esa misma burguesía en los momentos mismos en que ésta abandonaba su carácter antiimperialista, aceptando el principio de que el arte fué siempre un factor político al servicio de la clase dominante". El método de trabajo del sindicato, "conseguir que el trabajo se realizara en común", pretendía destruir toda desviación individualista en favor del trabajo disciplinado de grupo, los grandes talleres de la antigüedad constituían su anhelo... Para la realización práctica de los fines expuestos los miembros del sindicato constituyeron a la vez una cooperativa que obtendría y administraría el trabajo. El organismo sería un organismo defensivo de los intereses económicos de sus miembros.

La principal falla del sindicato fué su carácter corporativo inadaptable a las necesidades del proletariado moderno, fué una escuela para el perfeccionamiento de las artes tradicionales en decadencia, variándolas sólo en parte de su contenido. La formación de una escuela taller de plásticos que surge apoyando a las masas laboriosas en sus luchas, debe ser el centro de formación de cuadros capacitados en todas las formas de manifestaciones gráficas, el cuadro, el dibujo, el periódico, el muro, el affiche, el aguafuerte, cuadros para salones individuales y colectivos, foto, cine, etc., medios por los cuales se hacen llegar a las grandes masas nuestros conceptos aplicados a la estética. El Sindicato de Méjico tendió más a la perfección del gremio dentro del terreno del arte como técnica y búsqueda de ciertos medios de expresión, que a una formación de artistas proletarios compenetrados de los problemas económicos y sociales que deben formar el contenido de cualquier forma artística. El Sindicato se ocupó principalmente de la revolución técnica, su lucha se limitó a imponer la pintura mural al fresco dando a entender que en ella reside el mayor interés revolucionario de las masas. A esto se debe que del Sindicato no surgiera un movimiento orgánico de grupos intelectuales, sino que diera origen a nuevas personalidades individualistas preocupadas del movimiento mural del cual hacían la base exclusiva del arte de clase.

La pintura mural no puede ser más que una de las tantas formas de expresión del arte popular. Querer hacer del movimiento muralista el caballo de batalla del arte de masas en la sociedad burguesa, es condenar el movimiento a la pasividad o al oportunismo. La burguesía en su progresiva fascistización no cederá hoy sus muros monopolizados para fines proletarios, ni las contradicciones del mismo régimen llegarán al punto que la burguesía por propia voluntad ponga las armas en manos del enemigo de clase para que la derroten. La prueba más palpable la tenemos en Buenos Aires con Siqueiros. Durante el tiempo que pasó en Buenos Aires, a pesar de su éxito entre las capas de intelectuales, ese pintor no pudo obtener un solo lugar donde hacer una verdadera experiencia práctica de su posición teórica. El pretexto de hacer una experiencia técnica no puede justificar el vacío de contenido. Siqueiros para realizar una pintura mural tuvo que amarrarse a la primera tabla que le ofreció la burguesía. Sólo así pudo evitar que se ahogara en la nada toda su labor de divulgación teórica. No podía ser de otra manera en el régimen capitalista, porque sólo la burguesía puede darle los medios para la realización de la plástica mural monumental. Sólo un régimen donde domine la clase trabajadora puede ofrecer las posibilidades de desarrollo al movimiento muralista, sin afirmar, por eso, que éste será el arte por excelencia de la sociedad socialista, como fué el óleo el arte por excelencia de la sociedad burguesa. Otro de los ejemplos que prueban nuestro punto de vista lo ofrece el desenvolvimiento del movimiento muralista mejicano y, en especial, la actividad de Rivera, Orozco y Siqueiros. Este último en un artículo "El camino contrarrevolucionario de Diego de Rivera", escrito para la revista "New Masses" del 29 de mayo de este año dice: "El snob, el turista mental, corría a la búsqueda y encontró los más apartados lugares en los edificios de la Universidad y del gobierno. Es decir, encuentra para nuestro arte, que debía ser para las masas, precisamente esos lugares que eran los más completamente alejados del movimiento de masas... Económicamente fué incondicionalmente entregado al gobierno, como patrón de su obra mural... Entregóse a un lento proceso de concesiones en cambio del derecho a continuar pintando muros. El pintor que no comprendió la pintura mural, el oportunismo peligroso que pretende no ver QUE LA PINTURA SOCIAL REVOLUCIONARIA PERTENECE AL FUTURO PROXIMO DE LA SOCIEDAD, ESTO ES, AL PERIODO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO". De Orozco dice: "Cae en el nihilismo estético". Como vemos Siqueiros fué el más consecuente en la posición revolucionaria, es el que lleva hasta sus últimas consecuencias la tendencia muralista de la pintura revolucionaria mejicana. En Estados Unidos, Siqueiros abandona la forma inicial de técnica y de organización, concibe la utilización y lleva a la práctica las nuevas conquistas de la técnica: uso del documento fotográfico, proyector, brocha mecánica, borrador de arena y la formación de equipos plásticos muralistas llamados BLOKS DE PINTORES, cuya primera experiencia se llevó a cabo en la Plaza Center de Los Angeles. En esa oportunidad y por vez primera se manifestó toda una concepción estética de plástica monumental revolucionaria en régimen capitalista. Sin embargo, esto no prueba que la pintura mural pueda ser la mejor y más eficaz de las formas de expresión de arte popular. Los hechos posteriores a los de la Plaza Center son de gran evidencia para probarlo. En un trabajo realizado cerca de Buenos Aires, sobre el que se escribió un folleto titulado "Ejercicio Plástico" firmado por el equipo ejecutor, queda demostrado como la práctica contradice a menudo las frases y el palabrerío teórico. En ese folleto Siqueiros pretende hacer toda una justificación teórica de ese trabajo, se vale de reflexiones sobre complicados problemas técnicos, de conclusiones tiradas de los cabellos, como de que "Ejercicio Plástico es el producto de una máquina superior de producción plástica, la única máquina posible dentro de la época actual... una demostración de la justeza de nuestra teoría general sobre la plástica moderna", etc. Felizmente Siqueiros parece haber cambiado de idea, cuando leemos los párrafos citados por nosotros que fueron escritos para "New Masses" y cuando afirma: "LA PINTURA REVOLUCIONARIA PERTENECE AL FUTURO PROXIMO...etc.". La actuación por equipos de pintores muralistas revolucionarios en el terreno del arte de clase, reduce la labor a un grupo conspirativo sin grandes posibilidades de desarrollo ni ampliación concreta y efectiva de la ideología sustentada, siendo condenados a la larga, a la labor puramente política o al oportunismo demagógico a la manera de Rivera que se "entrega a un lento proceso de concesiones a cambio del derecho a continuar pintando muros".

Las formas de expresión del arte proletario en régimen capitalista serán múltiples, abarcando todos aquellos medios que nos puedan ofrecer la clase trabajadora o las contradicciones mismas de la burguesía, desde el periodismo, pasando por el affiche, el grabado y el cuadro de caballete hasta la formación de Bloks de pintores muralistas. Se trabajará tanto individual como colectivamente, de acuerdo a las condiciones objetivas del momento. La Escuela Taller es un excelente medio de capacitación artística en todas las ramas de la técnica, al mismo tiempo que un centro de elevación del nivel teórico del pintor para las masas.

ANTONIO BERNI

Siqueiros
Ejercicio plástico

Qué debemos al Cubismo

LA NEGACION DEL ARTE BURGUES.

Al analizar la obra pictórica, como toda obra de arte, el crítico materialista descubre la estructura económica que la condiciona, lo que de ninguna manera significa que pretenda reducir los complejos problemas del arte a términos puramente económicos o los resuelva sin salir de la estructura económica de la sociedad. Entre el arte y la economía existe una relación causal, pero no mecánica sino dialéctica. La dialéctica estudia y resuelve las contradicciones que se establecen entre el pensamiento y la realidad, entre el arte y la economía, en el transcurso del proceso histórico.

Es evidente que no son los dioses quienes ofrecen en bandeja de plata al artista los elementos y las recetas para la confección de su obra de arte, ni tampoco que del fondo de un misterioso subconsciente extrae éste los materiales que ha de componer y amasar. El arte hunde sus raíces en la sociedad, cuya anatomía es la estructura económica. El artista es miembro de una sociedad dividida en clases y como tal representa los "ideales" de su clase. Si contemplamos al arte independientemente del desarrollo de la sociedad sobre la cual se asienta, si hacemos de él una especie de ente autónomo que tiene en sí mismo sus propias leyes y su propio contenido no saldremos del más estrecho, vacío y abstracto esquematismo. A ese extremo llegan los que de la pintura hacen un problema exclusivamente plástico, como los que convierten a la literatura en cuestión de gramática o estilo.

Antes de entrar en nuestro tema, es oportuno combatir la falsa posición de esos artistas y críticos que cimentan su "revolucionarismo" en la negación, en términos absolutos, de la cultura burguesa. Para ellos el pasado nada significa y el artista debe comenzar como si recién naciera el mundo. Esta posición recuerda la que en el terreno económico asumen muchas sectas anarquistas que predican la vuelta a la naturaleza, la destrucción de las máquinas y hacen la apología del hombre en su "estado natural" (Coincidiendo con los utopistas de principios del siglo 19 y con Rousseau). Por lo demás, ellos no hacen más que darle razón a la burguesía que, incapaz de dar nada más de sí misma, tiene interés en demostrar por boca de sus voceros más representativos, la "decadencia de la cultura", la muerte de toda forma superior de pensamiento, la entrada en la barbarie de una nueva Edad Media, etcétera.

Los artistas proletarios niegan, es cierto, el arte burgués, pero lo niegan tomando de él sus elementos formales, técnicos, para darle un nuevo contenido de clase, para ponerlo al servicio del proletariado y de su cultura. Mientras la burguesía, ciega e impotente, niega su propia obra y la de otras clases que la precedieron en la historia (Manifiesto futurista, Marinetti, etc.), el proletariado arranca de sus manos los elementos que ella no puede ya utilizar y crea con ellos su particular cultura de clase que es a la vez la cultura de toda la humanidad en marcha hacia la eliminación de las clases.

CEZANNE Y APOLLINAIRE.

Para comprender el movimiento que en pintura se conoce con el nombre de cubismo, y especialmente la obra de Pablo Ruiz Picasso, que es su más característico representante, es menester partir de Cezanne.

El impresionismo, con su sentido de la improvisación frente a la naturaleza imperaba en Europa, cuando Cezanne percibió sus limitaciones y buscó el camino de superarlo. "El artista — decía — debe huir de la literatura en arte". Comenzaba a creer que lo fundamental para el pintor no era el tema, sino que éste debía ser el motivo que revelara su propia sensibilidad. "El arte es la revelación de una sensibilidad exquisita", agregaba. Colocaba, en consecuencia, el acento en el artista mismo, en su propia personalidad, coincidiendo así con las corrientes imperantes en literatura y filosofía y respondiendo al período de aparición del imperialismo capitalista dominante, avasallador, ávido de mercados y de colonias.

Cezanne no quedó allí, sin embargo. Estudiando minuciosamente la historia de la pintura, trató de hallar las leyes plásticas fundamentales, las leyes geométricas que correspondieran a todas las épocas. Por eso decía que debía hacerse del impresionismo "una cosa duradera como el arte de los museos" y protestaba contra aquellos que "no teniendo el gusto de lo absoluto (la perfección) se contentaban con una mediocridad tranquila". Quería salir del impresionismo que hacía del artista un esclavo del tema. De sus estudios históricos extrajo conceptos fundamentales. Creía que el cuadro debía responder a un deseo de síntesis constructiva. Se cuenta que en plena calle exponía sus teorías pictóricas y que cierto día dijo a su amigo Rougier: "Este hombre que camina frente a nosotros, amigo Rougier, es un cilindro, sus brazos no deben tenerse en cuenta para nada".

Cezanne creía que la sensibilidad necesitaba el complemento de una poderosa inteligencia organizadora y que la obra de arte no debía ser el producto de la simple reacción del artista frente a la naturaleza, sino que éste debía intervenir sintetizando, geometrizando, podemos decir, los elementos del mundo exterior y creando obras que dieran una idea de conjunto, de equilibrio y de síntesis.

Cezanne falleció en 1906, es decir dos años antes que Picasso y Braque expusieran los primeros cuadros cubistas.

El poeta Apollinaire debe considerarse también como uno de los precursores más directos del cubismo. Buscador infatigable de formas y conceptos nuevos llegó a afirmar que el arte consistía en "pintar conjuntos nuevos tomados no de la realidad de la visión, sino de la realidad de la concepción". Era, como se ve, un idealista pur sang, para el que existía una realidad subjetiva independiente del mundo exterior. "Se puede decir — aseguraba — que la geometría es a las artes plásticas lo que la gramática al arte del escritor".

En Apollinaire se refleja el mismo anhelo de síntesis y de construcción que caracterizaba a Cezanne.

El cubismo, ese arte fundamentalmente plástico pero abstracto en cuanto al contenido, ese arte incomprensible para las grandes masas, aparece respondiendo al mismo sentido totalitario que el imperialismo, etapa del capitalismo que se desarrollaba por esa época y caracterizada por la concentración del capital en pocas manos y el control de la economía mundial por un puñado de magnates.

PABLO RUIZ PICASSO.

Picasso llegó a París en 1901, teniendo apenas 20 años. Su naturaleza inquieta y ávida de impresiones lo llevó a volcarse en todas las escuelas, buscando en el fondo de las tendencias imperantes su arte verdadero, el arte que correspondiera a su talento innovador. La influencia más seria que experimentó por aquella época (1901) fué la de Steilein, que pintada asuntos populares (la modistilla, el obrero, el mercado, etc.) y más tarde la de Toulouse Lautrec, que reflejaba en sus obras la vida de París.

Sigue a la vuelta

Oleo de
Pablo Picasso

CeDInCI

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

1.—A. G. Ciudad. — Dice Ud. en su interesante carta que le preocupa "desde hace años el carácter determinista del materialismo dialéctico". Y agrega más adelante: "no veo claro como se concilia el fatalismo de los hechos con la intervención de la voluntad humana en el proceso histórico".

Su pregunta es importante y permite aclarar la confusión que reina por obra y gracia de los numerosos "teóricos" que al marxismo y al anti-marxismo le salen a cada rato.

Ya el creador del revisionismo, A. Bernstein, afirmaba que para ser materialista era suficiente declararse determinista. A lo que F. Mehring replicaba que pensadores como Voltaire y Schopenhauer eran deterministas, a pesar de ser enemigos acérrimos del materialismo. Y es que, para evitar confusiones, conviene ante todo dejar bien establecido que el contenido del materialismo dialéctico surge de la relación establecida entre el pensamiento y la realidad. A cada paso, en cada hecho particular, aparece en el mundo que nos rodea, algo que aparentemente contradice al determinismo: es la casualidad. Marx la constata en la esfera de la libre concurrencia capitalista "en la que, si observamos un hecho aislado, gobierna la casualidad, y cuya ley interior, que se manifiesta a través de esas casualidades regulándolas, se vuelve reconocible sólo con la condición de reunir a las casualidades en grandes grupos".

Es evidente que no podemos asegurar cuando morirá X, hombre sano de 30 años, pero sí podemos asegurar que dentro de 40 años, sobre 100.000 hombres normales que hoy tengan 30 años, subsistirán una determinada cantidad de ellos. Esa es la base de las tablas de mortalidad de las compañías de seguros. En el primer caso particular domina la casualidad. En el segundo caso, donde "las casualidades se reunen en grandes grupos", se establece la ley de mortalidad.

El determinismo marxista no es ese determinismo mecánico al que se refieren tantos charlatanes. El marxismo admite que la casualidad es una forma de relacionarse de los procesos del mundo objetivo y la causalidad y necesidad es otra. Es cierto que, en última instancia, la casualidad también tiene sus causas, pero, en cada hecho particular, el marxismo, que siempre busca una explicación concreta, debe reconocer la forma específica en que se manifiesta la causalidad, sin excluir la casualidad que también se da en el proceso. Dice Engels en L. Feuerbach: "las tendencias de los hombres se entrecruzan y por eso en esa clase de sociedades gobierna la necesidad, que se manifiesta y complementa por la casualidad. La necesidad se compone de puras casualidades y esas supuestas casualidades constituyen la forma tras la que se oculta la necesidad. El movimiento económico se abre paso como necesario a través de un cúmulo de casualidades"

Darwin también ha señalado que las pequeñas "casualidades" en la modificación del organismo, pueden conducir, al intensificarse, al cambio de un carácter biológico esencial.

Es falso afirmar, como los historiadores burgueses, que de la perfección de la nariz de Cleopatria o del resfrío de Napoleón, depende el curso de la historia. Pero es indudable, por ejemplo, que la degeneración y falta de visión de los últimos representantes de los Romanoff aceleró el estallido del proceso revolucionario en Rusia. No se puede negar tampoco que el genio de Marx y Lenin ha desempeñado un papel acelerador potente del movimiento revolucionario de la clase obrera. Quiere decir que esas casualidades han jugado un rol esencial como formas de expresión de la necesidad. Todo depende del grado en que una dada casualidad es esencial para el desarrollo del proceso considerado.

Recomendamos a A. G. ir directamente a las fuentes del marxismo para comprender su filosofía, el materialismo dialéctico. El dominio de esa invencible concepción del mundo hace ver cuánta nimiedad hay en las formulaciones de los Nicolai, Astrada, Calzetti y demás fenómenos que andan por el país.

2.—Colectivero. — Los datos que nos pide sobre el monopolio del transporte puede hallarlos en el artículo que sobre ese asunto se publica en este número de NUEVA REVISTA.

3.—M. M., Rosario. — Enfocar, desde el punto de vista materialista, la obra de un artista requiere una formación marxista previa. Su artículo sobre Velázquez es un esfuerzo no desestimable, pero muchas dificultades se presentan para comprender la labor de un artista cuando no se ha comprendido el medio en que vivía, las condiciones históricas de la sociedad que lo produjo.

4. López G. Ciudad.—El "Departamento Nacional del Trabajo" realizó últimamente una investigación sobre 6000 familias de obreros y empleados, tendiente a demostrar que esos trabajadores pueden vivir con mucho menos dinero que el percibido en la actualidad.

La estadística comienza con los empleados que ganan $ 250, categoría que casi no existe en las oficinas y comercio privado. En las grandes tiendas como Gath y Chaves, Cabezas, A la Ciudad de Londres, Bignoli, etc., los sueldos y porcentajes fueron rebajados, lo que agregado a la disminución de las ventas, puede dar una idea de la situación de los empleados de esos grandes establecimientos, considerados como privilegiados. Peor aún es la situación de los empleados de los comercios pequeños. En los mismos bancos no oficiales hay cantidad de empleados que, después de 20 años de trabajo, ganan solamente $ 200 de sueldo. En las empresas ferroviarias la mayoría de los empleados se jubilan, después de 30 y más años de trabajo, con un sueldo siempre inferior a los $ 250 que fija el D. N. de T. En la administración nacional el 76,3 por ciento de los empleados ganan menos de $ 250.

Es curioso observar que, según la estadística del Departamento Nacional del Trabajo, el 20 % de los matrimonios sin hijos tienen déficit con el sueldo de $ 250; en cambio el 100 % de las familias con 5 hijos cierran el mes con superavit. Esto puede dar una idea de la seriedad de esa investigación "científica".

5. E. C. Ciudad.—*¿La economía argentina es el resultado de la penetración imperialista o la penetración imperialista CREO la economía argentina?*

La disyuntiva que aparentemente usted plantea no existe, porque tanto da decir que una cosa "es el resultado" de otra, como que ésta otra "creó" la primera.

Tal vez usted quiso averiguar qué ha sido fundamental en el desarrollo económico argentino, si la propia economía del país o el imperialismo. En realidad el imperialismo ha impulsado el desarrollo capitalista de la Argentina, pero frenándolo, deformándolo y adaptándolo a sus conveniencias. Las tendencias a un desarrollo capitalista independiente han encontrado libre curso en la medida que no chocaban con el imperialismo. En un artículo aparecido en el número anterior de NUEVA REVISTA se demuestra cómo los ferrocarriles construídos por capital nacional fueron cayendo en poder del imperialismo. Es menester agregar que no solamente el primer ferrocarril fué argentino, sino también los primeros tranvías, las primeras usinas de gas y electricidad, el primer frigorífico — después de los saladeros que eran de argentinos—, las primeras casas exportadoras de cereal, etc. También es caso conocido el que las usinas de campaña son generalmente instaladas por las Comunas o gente de la localidad y luego acaparadas por el imperialismo.

Para comprender bien el problema hay que analizarlo comparando el desarrollo económico de la Argentina con el desarrollo capitalista mundial y constatar en qué medida el primero va cayendo dentro de la esfera de influencia del segundo, vale decir, en qué medida la Argentina va transformándose en un país semi-colonial, dependiente del imperialismo. Este no determina, por consiguiente, de una manera absoluta todo el desarrollo económico argentino, sino que lo deforma y lo aprovecha para sí, pero la tendencia es hacia un monopolio total de la economía del país.

Qué debemos al Cubismo

Su ruptura con el impresionismo es señalada por las obras que corresponden a la llamada "época azul" (El ciego). En orden sucesivo siguieron: la época de los arlequines (1903 a 1906), la época rosa (1906 a 1907) y la época negra (1907), caracterizada por la influencia del arte negro.

Recién en el Salón de Otoño de 1908 se presentan las primeras obras del cubismo de acuerdo a los conceptos vertidos por Cezanne. Picasso (27 años) y Braque (26 años) envían cuadros donde predomina el deseo de construcción, de síntesis, de geometrización del conjunto. En ellos la naturaleza queda circunscripta dentro de líneas geométricas establecidas.

Matisse, otro pintor del grupo de "Las Fieras" que vió el Salón, interesado por los cuadros de Picasso y Braque, fué el que denominó a ese arte cubismo por la abundancia de cubos.

De 1908 a 1914 se unen al grupo de los cubistas numerosos pintores, Juan Gris, Leger, Lhote, La Fresnaye, Segonzag, son los más representativos.

Posteriormente la obra de Picasso puede clasificarse en términos generales así: período de figuras pompeyanas, período de figuras escultóricas (1923), caracterizado por una síntesis expresiva, período de dibujo lineal (en 1927 ex- de 100 dibujos en los cuales es evidente cierta tendencia a volver a Ingres). El último período de 1930-1934 se caracteriza por la síntesis del color y de la forma, las líneas de fuerza y la preocupación por la unidad total del cuadro.

En realidad las características fundamentales del arte de Picasso no han experimentado mayores variaciones en los últimos 20 años.

EL CUBISMO.

El cubismo apareció como una reacción frente al impresionismo para crear obras donde imperaran principalmente el equilibrio, el ritmo y la síntesis de la forma y del color. El sujeto resulta un pretexto para conseguir esos fines. Por eso el cubismo es abstracto, aunque su finalidad sea eminentemente plástica. Venía a realizar el postulado de Cezanne: "El artista no anota sus emociones como el pájaro modula su canto: él compone". O como confesaba Picasso: "Hago los objetos tal como los pienso, no tal como los veo". El cubismo es, en consecuencia, un arte de extrema idealización del proceso creador que corresponde al período del capitalismo en descomposición, cuando éste convertido en imperialismo, crea las condiciones para su propia destrucción y los ejércitos [illegible] aprestan filas para el ataque definitivo contra los baluartes capitalistas, desalojando a la burguesía de todas sus posiciones, batiéndola en todos los frentes. El cubismo deja una plástica, una herencia técnica que supera los límites mismos de la sociedad que la ha producido y que ofrece a los artistas revolucionarios los elementos para un arte donde su contenido corresponda a la clase históricamente heredera y negadora a la vez del capitalismo, a la clase proletaria, la única que puede dar a la plástica un contenido verdadero, haciendo del arte algo concreto y vivo.

No es, por lo tanto, casual que los pintores del movimiento mejicano, que aparecen como expresión de las luchas agrarias y antiimperialistas en Méjico, hayan experimentado la influencia de Picasso y que tanto Rivera como Siqueiros muestren en sus obras las huellas del gran pintor español. Mas el reconocimiento y el estudio de la plástica de Picasso, debe ir acompañada de la conciencia revolucionaria de clase para que la obra del pintor proletariado sea lo que debe ser: un arma en la lucha agraria y antiimperialista, un ariete en el ataque al poder de los terratenientes y capitalistas nacionales aliados del imperialismo y detentadores de las fuentes corrompidas del arte y de la cultura.

NUEVA REVISTA

EXTASIS

Escena de Extasis no vista en Bs. As.

Si el cinematógrafo es, estructuralmente, plástica en movimiento, nada más cinematográfico que esta película de Machati. El sonido, el diálogo — elementos necesarios pero no indispensables, elementos, en definitiva, accesorios — ocupan un discreto segundo plano en la armonía perfecta de este film, en el que todo está a cargo del instrumento privativo del séptimo arte: la imagen en movimiento. Esta severidad cinematográfica, este decoro ascético de un director que desecha las facilidades expresivas que le proporciona la técnica moderna, este despojado criterio de pantomima que ha presidido la filmación de la película, constituye, seguramente, su primera validez. La segunda es la cálida atmósfera de encantamiento, de emocionante poesia, en que se mueve Heddy Kiesler, Diana lenta y pesada, pura, fuerte y tranquila como el sagrado amor en la libertad de la naturaleza, débil sólo, conmovedoramente débil, ante la fuerza incontrastable de su propia sangre, ante el empuje de su juventud dolorida pero poderosa.

Novelas hay y libros de poemas de los cuales podemos olvidar detalles, muchas escenas, imágenes y hasta nombres, pero cuya atmósfera perdura en nosotros como el ámbito en que se desplaza el recuerdo de un viaje por tierras y entre hombres diferentes a los que siempre conocimos. ¿Es este, para todos, el caso de "Extasis"? Para mí, por lo menos, lo es. Tres veces la he visto. Estoy dispuesto a verla nuevamente, a sumergirme otra vez en el ritmo intenso y lento de esa vida en que la santa carne apasionada alcanza su más alta nota de conmovedora ternura.

Más que la historia de un desencanto y de un amor que se alza de las cenizas de ese desencanto, "Extasis" es un poema, el poema de la vida que vence — aún destruyendo — y de la desgracia que flota como la fatalidad de la tragedia sobre todo lo que se edificó contrariando los derechos fundamentales de la vida.

Haber acusado a "Extasis" de inmoralidad es el mayor contrasentido de que ha podido hacer gala esa falta de sentido conocida con el nombre de sentido común. "Extasis" no es sólo una película moral. Es algo más todavía. Es una película moralizadora. Poderosamente moralizadora. Acusarla de formular un alegato contra la familia es sostener un absurdo o admitir que la familia, PIEDRA ANGULAR DE LA SOCIEDAD (sic) reposa sobre cimientos tan deleznables como los del caso que la película plantea. La verdad es que si bien la constitución de la familia no se realiza siempre sobre tales cimientos no se puede negar que una familia así constituida sólo puede darse en un régimen social como el nuestro en que la libertad de la mujer es sólo nominal, en que la mujer sigue sometida al hombre, en que la mujer soluciona con harta frecuencia el apremio de su problema económico por medio de la venta matrimonial al BUEN postor.

¿Cuál es el caso que plantea "Extasis"? No es posible hablar de esta película sin aludir, siquiera sea en forma somera, al argumento. "Extasis" nos cuenta la historia, tantas veces repetida en la crónica social de todos los países inclusive el nuestro, de la mujer joven que se casa con el hombre viejo. ¿Por qué se casa? Sería inocente suponer que es por amor, por irresistible atractivo del sexo, por imposición de las misteriosas y poderosas fuerzas de la naturaleza. La película guarda acerca de esto un discreto silencio. Pero no resulta difícil despejar la incógnita. Cuando una mujer joven se casa con un hombre viejo la causa, en 99 casos sobre 100, radica en el propósito de defenderse de la miseria o asegurarse la opulencia. Anima a la mujer, en este como en los otros casos probablemente, la secreta esperanza de que su matrimonio no será inevitablemente desgraciado. Pero en este caso, como en casi todos, esta esperanza no se realiza. El matrimonio es desgraciado. El hombre provecto no puede apagar el fuego de la sangre joven, ardiente, irresistible. Y la mujer, por inevitable gravitación de causas, cae en los brazos de un hombre joven, del hombre que necesita. Tal es la solución que satisface a la naturaleza. Tal es la solución que no agrada a ciertos defensores de la familia (¿qué familia? ¿la de ellos?). Pero aunque todo esto se produce en "Extasis" el director no ha terminado la película con el beso que es de rigor en Hollywood. Este hecho también ha fastidiado a mucha gente. Se lo considera contradictorio con la tesis que se desprende del resto de la película.

Las cosas ocurren de la siguiente manera: el marido engañado, el viejo adinerado y seco, se entera de la infidelidad de la mujer y se suicida. La mujer, que a raíz de este desgraciado suceso está a punto de irse con su amante a cualquier parte, no lo hace. Se va sola. Lo abandona. —¿COMO? — objetan los que no están de acuerdo con este final. — HASTA ESTE MOMENTO LA PELICULA HA DEMOSTRADO LA RAZON QUE ASISTE A LA MUJER QUE ENGAÑA A SU MARIDO POR IMPOSICION DE LAS FUERZAS INCONTRASTABLES DE LA NATURALEZA. ABANDONAR AL AMANTE PORQUE EL MARIDO SE HA SUICIDADO IMPORTA UNA ESPECIE DE DERROTA DE LA NATURALEZA, UNA ESPECIE DE SANCION QUE LOS HECHOS IMPONEN A LA QUE TRANSGREDE LA SAGRADA LEY DE LA INVIOLABILIDAD DE LA FAMILIA. SEMEJANTE FINAL — concluyen — INVALIDA TODA LA ARGUMENTACION ANTERIOR.

Nada más falso que razonar de esta manera. "Extasis" no es un simple alegato. No es una simple manipulación de ideas. Es una obra de arte. Mueve hombres, psicologías, seres complejos, no entes esquemáticos. No es una rigurosa construcción demostrativa. Es una obra compleja como la vida que aspira a recrear, como los hombres. Y como ellos es contradictoria aunque, en realidad, sólo en apariencia. ¿Por qué abandona esa mujer a su amante justamente ahora que hasta nosotros advertimos que van a poder ser enteramente felices? Pues, sencillamente, porque ella, que es actora, no espectadora, de su drama, SIENTE que no van a poder serlo. Algo se ha interpuesto entre ellos, entre ellos y la felicidad. Ese algo es, tal vez, el muerto, el marido desventurado y manso. Ella siente, seguramente, que ese muerto no los dejará vivir. Y hasta es posible, también, que una comprensión limitada de su propio caso, que el peso ancestral de los prejuicios, convenciones, falsedades y creencias propias de su formación moral e intelectual burguesa, la hagan sentirse culpable de esa muerte, la hagan sentirse inevitablemente condenada a la desventura, la hagan sentir dolorosamente la proximidad del hombre con quien ha sido la causa de esa muerte.

¿Significa esto una derrota de la naturaleza? De ninguna manera. Este final artísticamente inobjetable, decoroso, que no concede nada al gusto general, inesperado pero de indudable verosimilitud, si algo demuestra es, justamente, la victoria implacable de la naturaleza. La naturaleza destruye a los que contrarían sus leyes. La desventura de los protagonistas — el marido, la mujer y el amante — afirma que lo construido en contradicción con las leyes fundamentales de la naturaleza sólo engendra a su alrededor el infortunio.

¿Es falsa la tesis que sugiere el planteamiento y el desarrollo dramático de este caso? En modo alguno. ¿Es inmoral? Tampoco, puesto que el camino que señala es el camino del respeto de la naturaleza, de la libertad sólo posible, en realidad, en una organización del mundo en que la ley suprema será la satisfacción de las necesidades elementales y superiores del hombre.

En una sociedad que garantice a la mujer su independencia, su seguridad, su bienestar, tales casos no podrán producirse, ya que tales casos son la consecuencia de un mundo en que los hombres y las mujeres, para no ser esclavos del hambre y la necesidad, no titubean en someterse a mil esclavitudes ruines.

No podría asegurarse, tal vez, que Machati — el formidable director de "Extasis" — se haya propuesto, al realizar esta película, conducirnos a la conclusión que surge del planteamiento y la solución dramática de su conmovedora historia. Si se lo hubiera propuesto y nos hubiera proporcionado en forma explícita tal solución, su obra podría calificarse, sin reticencias, de revolucionaria, de deliberadamente revolucionaria. Pero aunque no lo sea en términos tan categóricos, "Extasis" debe considerarse una contribución valiosa del arte burgués en la obra de la formación de una conciencia antiburguesa, anticapitalista. Los buenos artistas de la burguesía no pueden evitar su contribución a esta labor ya que el arte, el arte verdadero, es, inevitablemente, un reflejo de la sociedad en que nace, de sus vicios y de sus virtudes, de su realidad y de sus posibilidades. La obra de Machati debe considerarse desde tal punto de vista: es un testimonio más, un valioso testimonio, de la descomposición de la sociedad burguesa proporcionado por un hombre de talento y de corazón salido de la misma burguesía.

CORDOVA ITURBURU

CeDInCI

literatura

LA CRISIS MEDICA

Bases para una agremiación profesional

Por el Dr. Lelio Zeno, 1935 - Editorial Lagos, Rosario-Bs. Aires

La profesión médica individual cede terreno ante el trabajo colectivo. La actitud del profesional "libre", agrega el doctor Zeno, ya no tiene cabida en la modalidad social presente, la que por la fuerza de los hechos nos liga cada vez más indisolublemente al trabajo colectivo (pág. 6). La fuerza de los hechos estaría integrada por la necesidad creciente de la especialización estricta y la posibilidad de trabajar con los modernos elementos técnicos de diagnóstico y tratamiento que el médico individual no puede adquirir por sus medios en la mayoría de los casos. Pero es preciso advertir que la "modalidad social presente" no es engendrada mecánicamente por el progreso de la técnica en sí mismo, sino por el progreso de la técnica en una sociedad dividida en clases en que los beneficios que el arte de curar procura, son objeto de explotación para la ganancia, cualquiera sea la forma adoptada por el mecanismo mercantil, ya sea la forma individual o colectiva. Por ello "la actitud del profesional libre" no se puede atribuir unilateralmente, como lo hace el doctor Zeno, a su estructura psicológica, o a su "falta de cultura sociológica". Los médicos no son todos iguales frente a una situación esquemátizada y uniforme. Es verdad que la disminución considerable del poder adquisitivo de las masas ha llevado a la ruina a una gran cantidad de médicos privados, ha conducido a los pacientes a los hospitales del Estado o a las clínicas privadas surgidas como consecuencia de la crisis económica. Pero ante esta situación general hay profundas diferencias entre los médicos: los médicos pobres forman un grupo aparte que en nada puede identificarse con el grupo de médicos pudientes. El médico empobrecido, o los recién egresados que carecen de todo sostén, **se entregan** materialmente al trabajo de las clínicas, las más de las veces por un salario mezquino que se va reduciendo paulatinamente ante la demanda de los profesionales empobrecidos que compiten entre sí. (1)

La "resistencia psicológica" no proviene de la incomprensión solamente, sino del dilema entre morir de hambre o entregarse a la explotación de uno o más capitalistas de las clínicas, médicos o no. Y entonces, las instituciones clínicas se presentan como aparatos confeccionados para la explotación mercantil de la medicina, para exprimir al máximum al enfermo, sobre la base de una expresión total del médico asalariado. La finalidad de las clínicas, mutuales, sanatorios de sociedades anónimas, y otras instituciones semejantes, no es distinta y la competencia entre ellas conduce a los mismos resultados de las organizaciones comerciales, a la ruina de muchas y a la centralización del poder en pocas manos.

La creación de clínicas colectivas con equipos técnicos capaces de dar trabajo a todos los médicos que hoy no lo tienen, es utópica. En el preciso instante de su nacimiento comenzaría el proceso de la bancarrota de muchos para el beneficio de pocas.

El doctor Zeno, deseoso de ampliar "la cultura sociológica" de los médicos que esperan encontrar en su libro un punto de vista claro sobre su angustiosa situación, discurre en la última parte de su libro acerca de las relaciones de la crisis médica con la crisis económica general y la necesidad de encarar la lucha contra los imperialismos que oprimen el desarrollo económico y cultural de los países semi coloniales. En frases colmadas de noble entusiasmo postula que en último término la medicina socializada sólo es posible en una economía socialista y recuerda con este propósito el éxito resonante y el progreso constante de la medicina soviética.

Mas, en el libro que comentamos, el lector tiene la sensación de un salto gigantesco desde la actual situación de la medicina en los países capitalistas a otra bien distinta en una sociedad en que el trabajo ha sido liberado. Pero aun cuando esto último aparezca claro y el lector comprenda la vigorosa y bella transformación operada en virtud de los triunfos de la economía socialista, y el desarrollo asombroso de la cultura, del arte y de la ciencia en la URSS, permanece atónito y confuso formulándose la pregunta, ¿qué hacer?, que titula uno de los últimos capítulos del libro del doctor Zeno. El autor le contesta en otro capítulo, "La salida", mediante la proposición siguiente: "Cuando descendamos al nivel de las realidades concretas que nos plantean los nuevos hechos que estructuran las relaciones sociales, renunciaremos entonces a nuestros posiciones individualistas de profesionales liberales."

De esta proposición se desprende de que la conciencia del proceso, es decir, la etapa final del mismo (medicina socializada), y una especie de apostolado (renuncia a la profesión liberal), conducirá automáticamente a la solución de la crisis médica. Pero a nosotros nos parece que la simple expectativa de un proceso, aún con el abandono resignado de una actitud psicológica anacrónica, no contribuye en nada a la realización de dicho proceso. Se deduce además que aun para el doctor Zeno, que estima grandemente los equipos técnicos colectivos, éstos no solucionarán la crisis, porque si esto creyera, no plantearía al final de su libro la ineluctable necesidad de la medicina socializada. El médico lector debe pues llenar una laguna y pasarla a remo, no en un vuelo. Insistimos otra vez sobre la situación de los médicos pobres, muchos de ellos desesperados y que no poseen nada para renunciar. Estos deben sindicalizarse en organismos ampliamente democráticos de resistencia y lucha contra las distintas maneras de explotar el trabajo médico. Esta es la primera condición. La segunda, es no separar sus reinvindicaciones inmediatas de las necesidades sanitarias de la masa popular. En estos simples hechos está la posibilidad de unirse estrechamente con las fuerzas oprimidas que procurarán la liberación del trabajo y por ende la socialización de la medicina, cuyo ejemplo, en la URSS, Zeno exalta con justo motivo.

El libro del doctor Lelio Zeno, autor bien conocido de otros trabajos del mismo género, llamará seguramente la atención de los médicos y promoverá en torno de su contenido, provechosas controversias.

O. .P.

(1) En una de los comisiones del último Congreso Médico Gremial de Buenos Aires, se presentó un profesional denunciando el hecho siguiente: atendiendo un aviso publicado en un periódico, acudió a una clínica central para ofrecer sus servicios. El sueldo que se le asignaba no pasaba en el mejor de los casos de $ 120, y para nombrársele debía ocupar el lugar correspondiente de una lista en la que había más de setenta profesionales inscriptos. Se le informó asimismo que la elección sería hecha **sobre el análisis de sus antecedentes y trabajos.**

LA HIJA DE LA TIERRA

NOVELA DE AGNES SMEDLEY

Una mujer nace, pasa su adolescencia, llega a su madurez en la sociedad chata, opresora, de la pequeña burguesía norteamericana. Desde chica siente como una culpa el haber nacido mujer, al ver la vida triste, sin sentido, de su propia madre — pobre mujer que sólo sabe trabajar y parir — y de su tía, a la que el intento de rebeldía ha llevado a la prostitución. Frente a todas ellas el padre representa al HOMBRE, al dispensador de placeres, de dinero, de alegrías: el amor.

Su primera reacción, para evadirse de ese mundo, es encerrarse en sí misma, estudiar para llegar a ser una mujer "nueva", como ella misma se califica con ingenuidad. Ese comienzo de liberación no le trae sin embargo la tranquilidad. Es que no ha sido capaz todavía de imprimir a su vida profunda, sentimental, esa modificación que tanto enorgullece a su inteligencia: y frente al mundo, al hombre que la quiere, a la amiga, reacciona todavía como aquella chiquilla asustada que consideraba su sexo como una castigo tremendo.

Los implacables hechos, sin embargo, la ayudan empujándola siempre. Se acerca a unos revolucionarios de la India, ingenuos, maravillosos hombres. Con ellos conoce la actividad y con ellos aprende a querer la vida, a poner en segundo plano todos los problemas que tanto la habían angustiado. Comprende que su dolor de mujer, oprimida y postergada, es sólo un ínfima parte del dolor de todos los oprimidos.

Ya en este estado espiritual, vuelve a acercarse a un hombre, lo ama, se entrega a él con toda el ansia de ternura amontonada durante sus veinticinco años de soledad. Su nueva experiencia fracasa: pero no reacciona ya como lo hubiera hecho antes, o pensando que su vida estaba deshecha, sino que se levanta sobre su propia tristeza, y el lector presiente — porque en este punto termina la novela — que la protagonista seguirá su vida, luchando, amando, sufriendo, al lado de todos los oprimidos, diluyéndose entre ellos y conquistando, ¡por fin! la serenidad y la alegría.

Agnes Smedley llama "autobiográfica" a esta novela. Pero más que la vida de "una" mujer determinada, es la de todas las mujeres de la clase media que al tener conciencia de la posición que ocupan en su ambiente social, reaccionan, por una vía típicamente intelectual, negando su propia feminidad. De ahí su incapacidad para el amor, con la sensación de tara personal, que tanto desespera a ese tipo de mujer, sin detenerse a pensar que todas esas sensaciones no son más que una falsa, ingenua salida.

Pero, poco a poco se adquiere la conciencia revolucionaria. Ante la visión de la sociedad, cada mujer, debe comprender, como lo hace la protagonista de "La Hija de la Tierra", que sólo hay un camino, que lleva no sólo a la solución del propio problema, sino también al de todos los hombres y mujeres socialmente oprimidos: y que hay que andarlo al lado del hombre — brazo contra brazo — hasta conseguir la liberación total.

B.

Condiciones Historicas de la Reforma Universitaria

Dijimos en un artículo anterior — después de adelantar algunas premisas sobre la significación social y el alcance político de la Reforma Universitaria — que encendida la mecha de la insurgencia juvenil en la vetusta y feudal universidad cordobesa, se extendió el movimiento a través del país y del ámbito de la América Latina, dentro y fuera de la Universidad.

Producida la revolución universitaria de Córdoba (1918), se desarrolla en la Argentina: en Buenos Aires (1918), Santa Fe (1919); La Plata (1919-1920); Tucumán (1921). Casi correlativamente asumiendo más o menos los mismos caracteres que se explican por la similar configuración social y económica de los distintos países de Centro y Sud América — de dependencia del imperialismo — se desenvuelve la Reforma Universitaria violentamente: en Lima (1919), Cuzco (1920), Santiago de Chile (1920), Méjico (1921). Y luego sucesivamente: Montevideo, La Habana, Medellín y Bogotá, Trujillo, Quito y Guayaquil, Panamá, La Paz y Asunción.

LA GUERRA DEL 14 Y LA REVOLUCION RUSA

El movimiento reformista, nacía así en momentos de un gran caos espiritual de la juventud universitaria. Acababa de finalizar la Gran Guerra Europea. La juventud estudiantil vivía embriagada y con la mentalidad enfermiza aún por las palabras altisonantes de sus "conductores", Palacios, Lugones, Almafuerte, Rojas y muchos más, enderezados a pregonar la defensa de los aliados, que era "la causa del derecho". En los campos de batalla de la vieja Europa, al son de los apagados clarines de triunfo de los aliados, y de la roja hoguera de la creciente lucha se enterraba junto a los innúmeros cadáveres de hombres de todos los pueblos y de todas las razas, la secular civilización occidental. La cultura de la sociedad capitalista en pleno derrumbe, entraba en la última etapa de su decadencia. Y junto a ese exterminio, a esas interminables humaredas que enrojecían el horizonte, se levantaba plena de vida naciente y de empuje constructivo una nueva civilización, que rompiendo con las tradiciones de siglos y siglos instauraba un régimen de igualdad y de justicia. No al estilo de Juan Jacobo ni asentada en la filosofía Saint-Simoniana de que se nutrían y se siguen nutriendo los "maestros" de la juventud americana, sino con una base firme construída por los brazos de los oprimidos y nutrida ideológicamente por el Materialismo Histórico. La Revolución Rusa, de la cual se declararon líricos amigos la "generación reformista" y los intelectuales liberales de Argentina y de toda América Latina, produjo un hondo sacudimiento en la mentalidad de la juventud universitaria. Fué recibida con fervoroso entusiasmo. A estos dos factores históricos unamos la realidad social y política por que atravesaba el país en su estructuración en el año 1918 y tendremos las condiciones históricas, en el momento en que surgió la Reforma Universitaria. Todo ello produjo un caos tan profundo que se demuestra claramente en la confusa y contradictoria ideología reformista de lo cual son prueba palpable los documentos, declaraciones de las Federaciones Universitarias, discursos de los dirigentes, etc., de aquél entonces.

EL PARTIDO RADICAL EN EL GOBIERNO

Con el advenimiento al poder del Partido Radical, en el año 1916, se produce el desalojamiento de las esferas directrices del país de las fuerzas conservadoras. La Unión Cívica Radical, agrupamiento popular y demagógico, manejado por burgueses, terratenientes y aristócratas liberales y contando en sus cuadros, con la pequeña burguesía de la ciudad y del campo, gran parte de los estudiantes y arrastrando tras sí a buena parte del proletariado, lucha hasta el establecimiento de la ley Sáenz Peña que permitió su llegada al gobierno, por intermedio de motines. Su programa es vago y no se concreta sino en términos oscuros de "causa" versus "régimen", que en esencia significó la expulsión de los cargos directivos del país, de la oligarquía terrateniente que los usufructuaba. Claro está, que una vez llegado al gobierno no pudo, en cuanto a su política económico-social, defender sino los intereses de sus dirigentes y servir así, en oposición a los intereses de la masa que lo acompañó, al imperialismo.

Derribado por la Unión Cívica Radical el "régimen", la aristocracia queda refugiada solamente en la Universidad. La masa estudiantil proveniente en su mayor parte de las capas pequeño-burguesas que atisbaban su importancia en el devenir histórico del país, estaba en retardo. Un movimiento para voltear el último reducto de la aristocracia terrateniente y vacuna debía ser visto con simpatía por el nuevo gobierno. Así sucedió, el Presidente Irigoyen apoyó el movimiento, "dejó hacer" a la juventud, que arremetió contra la Universidad de Córdoba, donde era más cruda la reacción y — como ya hemos visto — el movimiento se extendió con toda amplitud.

LA LUCHA DE CLASES EN LA UNIVERSIDAD

Pero la reforma adquirió más amplias proyecciones que las sospechadas por sus alentadores y dirigentes. No fué sólo un empuje idealista de la juventud universitaria, movida por declamatorios afanes de libertad y de solidaridad argentina y americana, como dijeran sus ideólogos. Tuvo, pese a sus contradicciones y titubeos un verdadero alcance clasista, ya que la violenta irrupción de esa juventud en las Universidades del continente ligada a otros sectores de las capas laboriosas de la población significó el planteamiento de la lucha de clases en la Universidad. Y luchando por la "democratización del claustro", como dijeran en un manifiesto liminar, lucharon contra el feudalismo patricio y contra el imperialismo, cuyos capitales sumen en la miseria y en el desamparo a las masas laboriosas de los países que dominan y arrastran también a la miseria a la pequeña burguesía, de la cual — como hemos dicho — los estudiantes forman parte. Es así que la lucha universitaria tiene carácter clasista. Y ello se explica al analizar la composición del estudiantado argentino y de los demás países de América, igual en esencia. El proceso inmigratorio cambió fundamentalmente la estructura de la sociedad y de la economía argentina. Surge en la campaña una "clase" nueva, son los inmigrantes dedicados al cultivo de la tierra y a las labores ganaderas. Esta nueva clase de la campaña conjuntamente con el pequeño comercio de las ciudades constituirá la "clase media", que está entre la gran burguesía y el proletariado. De allí salen los estudiantes que en la Universidad realizarán la Reforma Universitaria.

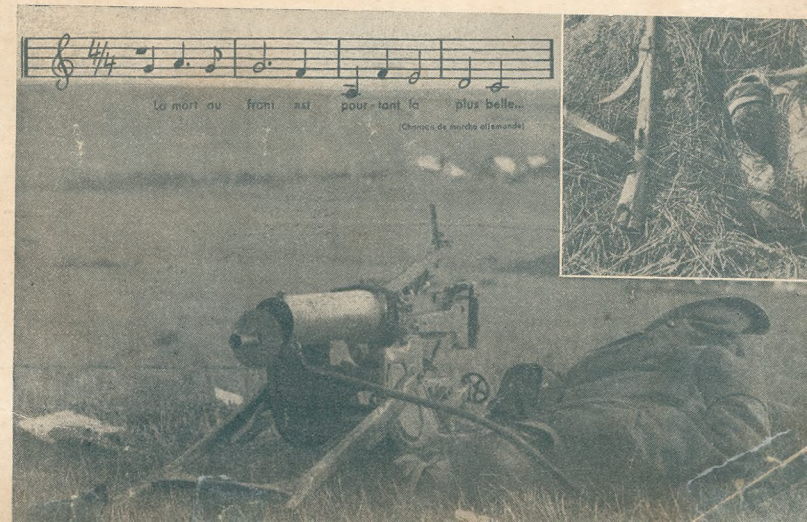
La Universidad Argentina había estado reservada hasta ese entonces, para los hijos de los latifundistas, de los aristócratas criollos y de los hijos de extranjeros miembros de empresas capitalistas. El cambio sufrido en la base constitutiva de la sociedad argentina debía necesariamente manifestarse en los centros de cultura.

Los hijos de los comerciantes y agricultores enriquecidos y los de la "aristocracia obrera" penetran por aluvión en la Universidad a objeto de obtener un título profesional que les mejore su situación. Empiezan a sentir la opresión económica del imperialismo que les cierra las posibilidades de trabajo y que los transformará en el "proletariado intelectual". Se levantan contra la organización feudal y aristocrática, para abatir ese régimen que les oprime. Se lanzan a la lucha en defensa de sus intereses de clase. Ese es el rasgo que ubica y caracteriza la Reforma Universitaria.

LA CIENCIA AL SERVICIO DE LA TECNICA

Estos factores que hemos estudiado suscintamente, fijan las características del momento histórico por que atravesaba el país en 1918. El cambio de la composición social del estudiantado, la Revolución Rusa, el advenimiento del Radicalismo al poder. Además debemos señalar otro factor que movió, a gran parte del profesorado y algunos ideólogos reformistas, a los que se consideró colocados a la derecha del movimiento. Que se proclamaron reformistas y que sólo deseaban una reforma en la enseñanza técnico-profesional para adaptar a la Universidad, que impartía una enseñanza académica y sólo destinada a ilustrar a las clases dirigentes, en institutos que estuviesen de acuerdo con las nuevas exigencias económicas e industriales del país. Era la reforma que convenía a los intereses de los terratenientes y a la naciente burguesía industrial. Esos reformistas, de distinto cuño que los de la "nueva generación", tan abundantes en el Gotha Pampeano de la Reforma, no participaban de la fraseología izquierdizante, ni del confusionismo revolucionario de los intelectuales de la pequeña burguesía. Tenían ideas firmes y servían conscientemente los intereses de la clase dirigente. Querían colocar la ciencia al servicio de la técnica y a ésta utilizarla para la mayor explotación de las masas laboriosas. Esa es para ellos la misión de la Universidad. Y esa es la finalidad que encontraba en el movimiento reformista universitario Juan B. Justo, diputado socialista en el año 1918. Y él y muchos de sus discípulos del socialismo argentino compartían ampliamente esa opinión. En el próximo artículo nos referiremos a ello, al estudiar la ideología de la Reforma Universitaria. Analizaremos párrafos del discurso que pronunciara Justo en la Cámara de Diputados en ocasión de estallar el movimiento reformista del 18. Que compararemos con la posición coincidente de los "reformistas" de derecha como Loyarte, Levene, Iribarne, Butty, entre otros, frente a la de los reformistas de izquierda como Julio V. González, Florentino V. Sanguinetti, Hurtado de Mendoza, Deodoro Roca, Alfredo Palacios, etc., y a la justa interpretación de la Reforma Universitaria como un movimiento social que movilizó grandes sectores populares, enderezado a abatir un régimen universitario feudal y retrógrado.

JORGE MAYO



La muerte en el frente es, sin embargo, la más bella . . .

¡Italia y Alemania trabajan
21